



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Escuela de Periodismo

**EL LEGADO DE UNA NUEVA PROFECÍA**  
**Historia de la Fe Bahá'í en Chile**

**ROCÍO MACARENA MONTOYA JORQUERA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA**

**Categoría: Crónica**

**PROFESOR/A GUÍA: PASCALE BONNEFOY MIRALLES**

**SANTIAGO DE CHILE**

**Junio de 2017**

## **Agradecimientos**

A mis padres, Fernando y Mónica; por acompañarme en cada etapa, por depositar siempre su confianza en mí, y por enseñarme que lo más importante en la vida es la certeza de hacer lo que nos apasiona, impulsándome con cada una de sus acciones a lograrlo; y a la Comunidad Bahá'í de Chile, por cada historia compartida, y el aprendizaje con cada uno de ellos.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I: PEREGRINAJE A TIERRAS NUEVAS	8
a. Proclamadoras de una nueva voz	14
b. La dádiva de Lina	19
c. Partir por fe	22
d. La Causa en Wallmapu	26
CAPÍTULO II: LA PROFECÍA EN TIERRA ANGOSTA	29
a. Maestra de las pampas	32
b. Vuestros nombres, creyentes: La fe en dictadura	35
CAPÍTULO III: LA FE DESPUÉS DE JOMEINI	38
a. La orden del Ayatolá	42
CAPÍTULO IV: SERVICIO AL FINAL DE LAS FRONTERAS	46
a. Las esquirlas de un ocaso	48
b. Entonar el alma	52
CAPÍTULO V: DÉDALOS DE TABÚES	55
a. Lumbre en la historia	56
b. Un brote inevitable	58
c. Regresa, querida Fabiola	60
d. Una nueva bienvenida	62
e. Religión tras las aulas	63
f. Manual de reticencias	65

CAPÍTULO VI: ESBOZOS DE UN NUEVO ANUNCIO	73
a. La vida después del templo	74
b. Pactar la trascendencia	77
c. El punto de retorno	78
d. El plan de los nueve	82
BIBLIOGRAFÍA	85

## INTRODUCCIÓN

En octubre de 2016, el primer Templo Bahá'í de Sudamérica se inauguraba con la participación de cinco mil bahá'ís de todo el mundo, que viajaban a ser parte de una instancia única para su comunidad. Este edificio, conocido también como Casa de Adoración, marcó un hito tanto para la religión que lo origina como para el país: la Fe Bahá'í, credo a cargo del templo, terminaba un proceso de décadas para alcanzar la materialización de un templo por continente, convirtiendo al de Sudamérica en el último por construirse. Por otra parte, Chile, o puntualmente Santiago, se enfrentaba al levantamiento de un espacio espiritual cuyo propósito poco se entendía, y una religión que la mayoría de las personas desconocen también.

La historia de la Fe Bahá'í se remonta a mediados del siglo XIX, cuando Mirza Hussayn-‘Alí, un hombre de origen persa y proveniente de las familias de la nobleza del imperio, reunía a un grupo de compañeros que lo habían asistido durante los últimos años en que había sido perseguido y exiliado de diversos países. La razón de su persecución se basaba en que él, junto a otras personas, defendían el mensaje de su maestro martirizado El Báb, quien proclamó años antes la llegada de un nuevo profeta a la Tierra. Su anuncio impactó a los creyentes del islam que esperaban el regreso de Muhammad, pero algunos de ellos confiaron en la alternativa de que tal vez el nuevo profeta podría ser el retorno del que hablaba Muhammad en el Corán.

En la reunión convocada por Hussayn-‘Alí, la mayoría de los presentes había confiado en el mensaje de El Báb. Por eso, cuando el hombre exiliado les contó que algunos años antes había comprendido que él era el nuevo mensajero de Dios, los presentes celebraron: atestiguaban el surgimiento de una nueva manifestación divina, Bahá'u'lláh –‘gloria de Dios’ en árabe—. Ese fue el momento cuando se oficializó el nacimiento de la Fe Bahá'í.

El planteamiento de Bahá'u'lláh al proclamar esta fe, la religión independiente con más adeptos a nivel mundial y que presenta crecimientos importantes anualmente, es la unidad. Ese es el motor que gira en torno a esta creencia que intenta alcanzar como meta, gracias a todos sus principios, el establecimiento de la unidad y la paz mundial. Bahá'u'lláh afirma la existencia de un único Dios que originó todas las religiones existentes, y los mensajeros enviados para cada una de ellas –Krishna, Buda, Moisés, Abraham, Zoroastro, Cristo y Muhammad– entregan una enseñanza necesaria según el período al que acuden y en el que rigen sus principios, conocido

como dispensación. Los principios de cada uno no se contraponen, sino que se modifican para adecuarse a la madurez espiritual de las generaciones de cada era, y se plantea que los mensajes más importantes son un factor en común en cada una de ellas.

Hace 174 años, momento en el que Bahá'u'lláh se declaró en lo que actualmente se conoce como la semana de celebración de Ridván, hasta el día de hoy se desarrollan planes de expansión para dar a conocer la Fe Bahá'í, con el fin de que las personas profundicen su espiritualidad y en lo que ellos aseguran no tiene como propósito el proselitismo. Es por ello, por ejemplo, que múltiples pioneros se dedican a viajar durante sus vidas para dar a conocer su religión, se establecen templos continentales y se trabajan proyectos en comunidades con distintos grupos etarios, con una administración establecida desde el surgimiento de la Fe Bahá'í, descrita y solicitada por su mismo profeta, evitando así movimientos separatistas. Por otra parte, se arrastra desde ese período también la persecución a los miembros de esta creencia, quienes antes eran ejecutados y hoy son perseguidos, como es el caso de siete bahá'ís encarcelados en Irán desde 2008 por ser parte de esta religión, sin derecho a procesos legales, visitas familiares o contacto con el exterior, conocidos como los Yarán. Las Naciones Unidas han pedido su liberación, pero hasta el momento no hay respuestas por parte del gobierno iraní.

Con la inauguración del Templo Bahá'í en Santiago, miles de personas que desconocían la existencia de esta religión se acercan semanalmente a profundizar sobre esta fe. Desde la visión de los encargados del templo, las visitas han desarrollado miradas más críticas y profundas en términos de aprendizaje: si bien en un principio los visitantes acudían al lugar por curiosidad y turismo, hoy se han establecido puntos de enseñanza y conversaciones en las instalaciones a partir de lo que ellos mismos solicitan conocer. Desde la organización del Templo Bahá'í suponen que esto permitirá incrementar la llegada del mensaje de la fe a nuevas personas, considerando como ejemplo el aumento de un 500 por ciento en ventas de libros sobre la Fe Bahá'í desde la apertura de la Casa de adoración. Además, en octubre de 2017, para el primer aniversario del templo se celebrará también el bicentenario de natalicio de Bahá'u'lláh, actividad que se motiva desde el Centro Mundial Bahá'í para ser celebrado en comunidades y a nivel nacional, por lo que se aspira en Chile a realizar ceremonias junto a representantes de gobierno, conllevando una serie de preparaciones que suponen volverá a establecerlos como pauta noticiosa a la comunidad bahá'í. La Fe Bahá'í experimenta por primera vez en su historia en Chile una

llegada masiva a la población tanto de entrega de enseñanzas e historia como de un cuestionamiento crítico desde la ciudadanía.

La Fe Bahá'í es una religión que lleva casi 70 años establecida en el país de forma prácticamente anónima, y hoy se prepara para asomarse a la palestra de la escena chilena. Por eso, se vuelve importante conocer la historia y origen de esta creencia, cómo se radica en Chile y se desenvuelve en conjunto a la ciudadanía que la experimentaba de forma desapercibida hasta octubre de 2016. Esto podría generar cambios culturales en el país al establecerse como un credo con casi siete mil creyentes en Chile y que suma a nuevos integrantes desde la inauguración de la Casa de adoración. Así, a lo largo de esta crónica se busca reconstruir la experiencia de personas que abandonaron sus países para entregar lo que consideran el inicio de un nuevo período en términos religiosos, o de personas que sacrificaron décadas, sino sus vidas enteras, en servir a lo que llaman la Causa de Dios.

Este trabajo se desarrolló gracias a la participación en las actividades y reuniones de la comunidad bahá'í, las que se realizan constantemente con una proyección a largo plazo —es decir, las reuniones se programan para trabajar temas como el bicentenario de Bahá'u'lláh, que es un suceso que se producirá tiempo más adelante—, y con las entrevistas a distintos miembros de la agrupación, ya sea personas participantes o a cargo de distintos roles, como de los Centros de enseñanza o coordinación de actividades. Mediante una asistencia constante se generan vínculos de confianza con las personas, quienes se muestran más abiertas a invitar a grupos de estudio o de niños, y de entablar contacto con miembros que han marcado la historia de la Fe Bahá'í en Chile debido a su activa participación en los distintos períodos de transición, desde el establecimiento de esta religión en el país hasta el estado actual, de difusión y consolidación de enseñanzas impartidas desde el Templo Bahá'í de Sudamérica.

Chile se encuentra actualmente en momentos de cambios en términos culturales: la inmigración y la globalización han permitido evidenciar las mutaciones sociales existentes, como con la llegada de nuevas religiones. En un país marcado históricamente por la presencia del cristianismo, influenciando desde la conformación de instituciones hasta la identidad de la sociedad chilena, la masificación de otras religiones como el islam, budismo, o en este caso la Fe Bahá'í, permiten reconfigurar el imaginario de los chilenos en términos de credos. Además, el Templo Bahá'í se establece hoy como un nuevo punto de atractivo turístico y cultural en la

ciudad, por lo que es relevante desarrollar un fondo histórico tras esto, para que no se convierta en un ícono vacío y sin historia.

## I. PEREGRINAJE A TIERRAS NUEVAS

En silencio, sólo interrumpidos por algunos susurros, poco más de 500 personas ascendían una empinada y extensa escalera dirigida hacia la precordillera. El frío y la lluvia poco característicos de la primavera santiaguina entumían a cientos de extranjeros que integraban el grupo: la mayoría de ellos provenía de pueblos originarios sudamericanos, dirigiéndose estoicamente hacia el templo ante la falta de costumbre y preparación para el clima. Una vez terminada la actividad, confesaron que jamás habían sentido semejante frío, pero que estarían dispuestos a repetirlo de ser necesario.

Decenas de sombreros de pueblos nortinos y ponchos mapuche, entre otras vestimentas típicas, decoraban la masa de gente que se dirigía por primera vez en sus vidas al Templo Bahá'í de Sudamérica, finalizado después de seis años de construcción en los faldeos de la cordillera de los Andes en Peñalolén.

El equipo que caminaba hacia el nuevo edificio era uno de los 10 grupos de 500 bahá'ís que visitarían el templo para su inauguración, celebrada el 13 de octubre de 2016. Caminaban en silencio porque sabían que el espacio espiritual lo amerita; porque sería la primera, y tal vez última devocional (reunión de oración grupal) que podrían hacer allí; y porque entendían la relevancia de este espacio para el continente, el que llevaban décadas esperando.

Al pasar el umbral de una de las nueve puertas del templo, la enviada como representante de la Casa Universal de Justicia –el mayor organismo administrativo de la fe Bahá'í a nivel mundial– les esperaba hacia donde apuntan todos los asientos del lugar, un espacio a modo de escenario que para esa ocasión ocupaba el lugar que usualmente sólo está libre.

Antonella Delmonte era la delegada enviada para la dedicación por la Casa Universal de Justicia, que no cuenta con un representante oficial designado ni con miembros mujeres, esto último por razones desconocidas. Ella, perteneciente al Centro Mundial de Educación Bahá'í, fue invitada a dirigir las ceremonias. Estaba de pie, al costado de dos cajas de madera en cuyo interior estaban los retratos de los maestros de la Fe Bahá'í, Bahá'u'lláh y El Báb, como descubrirían con sorpresa los visitantes minutos después. Delmonte esperaba a los bahá'ís sonriente, aun cuando había pasado todo el día anterior repitiendo la misma rutina, y con el cansancio a cuestas de una semana completa de encuentros con autoridades políticas, como el ministro Secretario General de la Presidencia, Nicolás Eyzaguirre, o el intendente de Santiago,

Claudio Orrego. Pero si había algo de lo que todos se sorprendían, incluso los organizadores, era de la capacidad de Delmonte de recibir a cada uno de los visitantes con una sonrisa que, aseguran, era sincera.

Las imágenes de los maestros de la fe se mostraban por primera vez en Sudamérica de forma excepcional. Sus fotos están disponibles solamente para aquellos que peregrinan a Haifa, Israel –Tierra Santa– en un intento de evitar venerar la manifestación física de los maestros (aun con las filtraciones de sus retratos en internet), de esta forma la comunidad Bahá'í exhorta visitar Tierra Santa al menos una vez en la vida, el único lugar donde están disponibles las imágenes. La Casa de Justicia estaba consciente de que muchos de ellos no podrían hacer un viaje de tal magnitud por el costo, y decidieron esperarlos con la sorpresa de poder ver las imágenes de las dos personas más importantes en la formación de la fe.

Mientras tanto, durante ese mismo fin de semana se realizaba, como parte de la ceremonia de dedicación, una conferencia de bienvenida a los bahá'ís en el espacio Movistar Arena que duraría cuatro días, con actividades paralelas para acompañar a los grupos que esperaban su turno para visitar la Casa de Adoración. En ella, personas conocidas en la comunidad internacional por su constante trabajo de servicio y apoyo a la religión eran invitados a reflexionar en el escenario. Uno de ellos, por ejemplo, fue Farzam Arbab, un hombre persa, doctor en Física y ex miembro de la Casa Universal de Justicia, quien mantuvo en silencio a miles de personas en el Movistar Arena con sus palabras. A su vez, los pueblos originarios protagonizaron danzas y canciones típicas de sus culturas, con dedicatorias a Bahá'u'lláh. Fueron ellos mismos también quienes al término de las jornadas, durante todos los días que duró la dedicación, convertían el exterior del Movistar Arena en una fiesta, reuniéndose de forma espontánea a bailar y cantar. A ellos se les unía gente de otros continentes, incluso sin idioma en común. Todos bailaban y disfrutaban en homenaje al Mashriq'l-Adhkár, el nombre original de las casas de adoración, que traducido del árabe significa “punto del amanecer de la mención de Dios”.

Fueron 20 representantes de pueblos nativos de 16 países distintos los que participaron de la conferencia para presenciar la apertura del último templo continental. En esos mismos días, cientos de personas en redes sociales se preguntaban qué era la Fe Bahá'í y qué era esa cúpula blanca a la que tanta gente iba. La forma del edificio recuerda a la mayoría de las personas a una flor invertida, con muros suaves y fluidos gracias al vidrio trabajado que lo compone. A la distancia la imagen se vuelve casi esférica, y algunos por lo mismo asumieron que era un

observatorio. Otros creían que sería un museo, e incluso, cuando recién se erigía la estructura de acero, unos pocos pensaron que sería un zoológico. Los medios de comunicación recurrieron en repetidas ocasiones hasta la edificación intentando responder la interrogante, buscando algún dato interesante que pudiera servir como pauta noticiosa. Entre los reporteros que cubrían la actividad, la palabra secta se asomaba constantemente entre sus preguntas, quienes en muchos casos escuchaban por primera vez sobre la fe e intentaban descifrar, desde el desconocimiento, quiénes eran los responsables del edificio en las alturas de Santiago.

Dentro de los temas que intentaban comprender también estaba este extraño y gran interés mutuo entre los pueblos originarios y la Fe Bahá'í. Se repetían las preguntas de por qué había tantos de ellos, o por qué para esta religión son tan importantes estas comunidades, pero los integrantes de los pueblos nativos eran claros con su respuesta: para ellos, Bahá'u'lláh es el guía que les permite entregar a sus culturas el respeto que merecen.

La historia de esto surgió en 1852, cuando un hombre originario de la nobleza persa era enviado al Pozo Negro –Siyáh-Chál. Ese lugar era conocido por ser la cárcel más cruel e inhóspita del imperio de Persia, por sus reos peligrosos y las condiciones inhumanas del lugar, y para Mirza Hussayn-‘Alí, el joven noble conocido por su personalidad tranquila, le fue inevitable sentir terror.

Sin cargos en su contra, él y 30 personas más fueron encarceladas después de un atentado fallido en contra del *sháh* Nasereddín Shah Qayar, el monarca persa que regía en aquel año. El ataque se inició a partir del rencor de tres babistas ante el dolor de la ejecución de su maestro El Báb, una muerte que ellos afirmaban fue injusta. Aunque los demás involucrados aseguraron no haber sido cómplices, las autoridades los detuvieron por sospechas.

Algunos años antes, en mayo de 1844, un joven veinteañero llegaba desde el desierto a Teherán. Se presentó como El Báb –‘puerta’ en árabe–, y se proclamó como el encargado de preparar a la humanidad para recibir un nuevo mensajero divino en la Tierra. Su declaración generó división en la sociedad persa: dentro de las ramificaciones del islam, religión predominante en Persia en esa época, los musulmanes shaykhíes creyeron en su palabra, interpretando el anuncio de El Báb como el retorno de Muhammad; los chiitas no confiaron. Iniciaron una persecución en contra de El Báb por herejía, respaldados incluso por el *sháh*, y luego de siete años, el costo de su mensaje le cobraba la vida: fue martirizado públicamente en Teherán.

Hussein-‘Alí era uno de los seguidores de El Báb, y ante la muerte de su maestro decidió defender su causa y buscar justicia por él. Cientos de babistas recibieron como respuesta castigos, encarcelamiento o ejecuciones: con ello, el atentado fallido se volvía una razón perfecta para enviar a la cárcel a 30 babíes. Los cortesanos y clérigos de ese entonces exigían la pena de muerte para Hussayn-‘Alí y sus compañeros, y lo único que salvó al joven fue su reputación, por la posición social de su familia. Las autoridades decidieron enviarlo al Pozo Negro, que consistía principalmente en una mazmorra de tierra y sin luz ubicada en un depósito de agua de Teherán.

Sucumbido ante el miedo, su única esperanza radicó en la reflexión espiritual. Dedicaba horas todos los días para orar, para disipar el miedo y encontrar respuestas. Fue en este período cuando el joven experimentó la iluminación divina, según sus escritos, y en ese instante comprendió que él era el nuevo mensajero que El Báb había anunciado. Ese día, Hussein-‘Alí afirmó entender y aceptar su misión, y se proclamó como Bahá’u’lláh –“Gloria de Dios” en árabe–, nombre con el que anunciaba El Báb al próximo profeta. Así, Bahá’u’lláh pasaría a registrarse en los anales de la historia de las religiones como el fundador de la Fe Bahá’í junto a su fallecido maestro El Báb.

Bahá’u’lláh dejó cientos de libros redactados por él mismo, los que hasta el día de hoy no han podido ser totalmente traducidos. En algunos de ellos relata su experiencia en el Siyáh-Chal, y sobre cómo entendió que era la nueva manifestación de Dios: “Durante los días en que yací en la prisión de Teherán, aunque el peso lacerante de las cadenas y el hedor apenas dieron paso al sueño, con todo en esos infrecuentes lapsos de sueño sentí como si desde la corona de Mi cabeza algo fluyera sobre el pecho, cual si un torrente se precipitase sobre la tierra desde la cima de una elevada montaña. En consecuencia, todos los miembros de Mi cuerpo estaban ardientes. En momentos así recitaba Mi lengua lo que ningún hombre podría escuchar”.

Bahá’u’lláh sufrió durante cuatro meses la estancia en el Pozo Negro y posteriormente fue exiliado, momento en que decidió migrar a Bagdad. Faltaban casi 10 años para que anunciara públicamente su nueva tarea, lo que ocurrió en mayo de 1863, pero todo esto le costó 40 años de exilio y encarcelamientos esporádicos en otras ciudades. A lo largo de estas décadas se encargó de informar la noticia personalmente y mediante correo a monarcas y figuras importantes de distintos países, como a la reina Victoria del Reino Unido o el papa Pío IX. Desde esa época, Bahá’u’lláh estableció planes que rigen hasta el día de hoy para que la comunidad Bahá’í diera a conocer los principios de esta nueva religión a largo plazo. Por ese mismo motivo, el hijo de

Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, se encargó de acompañar a su padre. Desde compartir períodos de encarcelamiento de forma voluntaria hasta entregar el nuevo mensaje por el mundo, fue él quien tomó la responsabilidad de difundir el mensaje que sustentaría actualmente la creencia de algunas comunidades indígenas, y de la relevancia espiritual del continente para la Fe Bahá'í.

A inicios del siglo XX, 'Abdu'l-Bahá iniciaba su viaje a Estados Unidos y Canadá con el fin de encontrar personas cuyos anhelos resonaran con el mensaje de su padre, buscando agitar de tal manera “que la melodía del Reino pueda llegar a otras partes del mundo”, según sus cartas. Mientras por los mismos años se llevaban a cabo genocidios contra pueblos originarios, como en el caso de los selk'nam en el sur de Chile, 'Abdu'l-Bahá entregaba su mensaje de fraternidad hacia las culturas originarias. En esa ocasión, junto a indígenas norteamericanos en Estados Unidos, entregó un mensaje de su padre ya fallecido:

“Debéis dar gran importancia a los indígenas, los habitantes originales de América. Si estos indígenas llegaran a recibir educación y si son guiados correctamente, no se puede dudar que mediante las enseñanzas divinas llegarán a ser tan iluminados que iluminarán el mundo entero”, dijo.

Este mensaje surgió luego de que Bahá'u'lláh hiciera un paralelo entre los pueblos originarios americanos con los grupos nómadas de la antigua Arabia, quienes poco tiempo después de recibir enseñanzas destacaron por sus altos niveles de educación, cultura y civilización, según relataba una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi –guardián de la Fe Bahá'í y bisnieto de Bahá'u'lláh– a la Asamblea Espiritual Nacional de Centroamérica y México en 1957.

La ayuda de la comunidad Bahá'í a la preservación de las culturas autóctonas, opuesto al trato acostumbrado a recibir por otros grupos, son parte de los motivos por el que los integrantes de grupos nativos aceptaron la Fe Bahá'í.

Hoy la Fe Bahá'í está presente en todos los países de América, y más de dos mil grupos étnicos alrededor del mundo han reconocido esta religión como suya. Sin embargo, la principal interrogante se presenta de forma inevitable: ¿cómo una creencia tan distante originada en Persia –actualmente Irán– y apenas hace unos 170 años pudo establecerse en el continente americano en tan poco tiempo?

En una charla que hizo 'Abdu'l-Bahá en 16 de abril de 1912 en Nueva Jersey, Estados Unidos, el hombre aludía a sus deseos de que América se convirtiera en un centro distribuidor de

iluminación espiritual. “América ha desarrollado poderes y capacidades más grandes y maravillosos que otras naciones”, anunciaba, convirtiendo sus palabras en inspiración a los presentes para transmitir los principios de la fe Bahá’í de boca en boca, provocando a su vez a que surgieran los primeros pioneros bahá’ís en llegar a Sudamérica.

Quienes se decidieron a recorrer el sur del continente para proclamar a Bahá’u’lláh eran de orígenes sumamente diversos: algunos de ellos eran originarios de Irán, nacidos en la misma tierra que la fe. Otros eran provenientes de Estados Unidos, país donde esta creencia prosperó fructíferamente gracias a las visitas de ‘Abdu’l-Bahá a principios del siglo XX.

A partir de la visita de los primeros bahá’ís de occidente que peregrinaron a Tierra Santa fue que el hijo de Bahá’u’lláh comenzó a dar conferencias en Estados Unidos. En una de ellas, hecha en Nueva York en 1912, una joven periodista encontraba respuesta a los deseos que hace tanto tiempo buscaba cumplir. Martha Root, una mujer estadounidense, había aceptado la fe Bahá’í como su religión pocos años antes, y la charla se volvía un momento coyuntural para ella al coincidir en el lugar con ‘Abdu’l-Bahá. Después de oír sus palabras encontró un nuevo anhelo: sintió la necesidad de emprender viaje rumbo al sur del continente. Sólo con un poco de ropa, su máquina de escribir y los prejuicios hacia las mujeres de la época, se sintió guiada por los consejos del hijo de Bahá’u’lláh a viajar. Root integró cuatro países en su itinerario para difundir la fe, entre los que se incluía Chile.

Fue la misma Root quien años después recorrería el mundo tres veces y sería la encargada de enseñarle la Fe Bahá’í a la primera monarca en convertirse a esta religión en la historia, la reina María de Rumania, tras haberla visitado para llevarle el mensaje de Bahá’u’lláh. Curiosamente, la reina María era descendiente de una de las primeras monarcas que el profeta contactó mientras vivía, la reina Victoria de Reino Unido.

Fue ella la periodista que en 2016, a casi 100 años de su servicio, sería homenajeadada en la dedicación del templo de Sudamérica por su rol protagónico en la formación de la comunidad continental, arrancando intensos aplausos de quienes, emocionados, observaban la representación de quienes consideran su “madre espiritual”.

## Las proclamadoras de una nueva voz

Cuando Martha Root conoció a ‘Abdu’l-Bahá en 1912, llevaba tres años comunicándose por correspondencia con amigos bahá’ís, a quienes había conocido mientras ellos proclamaban la fe por Estados Unidos. Fueron años durante los que le respondían sus preguntas sobre la religión, o le enviaban bibliografía para ahondar en su aprendizaje. El resultado fue que en menos de un año, Martha Root tomaba la determinación de firmar su tarjeta para ingresar a la fe: el primer paso para la “oficialización” bahá’í.

Fue así, ya aproximada a la fe Bahá’í, que esperó emocionada el viaje que haría el hijo de Bahá’u’lláh, ‘Abdu’l-Bahá, para conocerlo. Apenas nueve años antes de que el hombre falleciera, proclamó un discurso que inspiró a quienes le escuchaban a servir –ayudar a la fe, de cualquier forma y voluntariamente–. Y con las palabras del hijo del mensajero, Root se decidió a iniciar su recorrido, financiándose exclusivamente de sus trabajos periodísticos.

El mensaje entregado por Bahá’u’lláh en sus escritos –“La Tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos”– es lo que lleva a los bahá’ís a recorrer el mundo y trabajar sin considerar fronteras. Es la razón por la que se proponen radicarse en países o ciudades más vulnerables, o lugares donde la Fe Bahá’í no está tan arraigada para apoyar la Causa de Dios, como le dicen al movimiento de su religión. Por lo mismo, Root decidió iniciar su travesía para ser pionera en Latinoamérica, integrando así parte de la oleada de mujeres que proclamaban la Fe Bahá’í en el continente sin que ellas supieran del acontecimiento histórico que construían. Algunas de ellas fueron también May Maxwell, gran influencia bahá’í en Brasil y con quien se apoyaron junto a Martha Root, y Marcia Stewart, quien se encargó de levantar el trabajo iniciado por Root en Chile.

Sin mucho equipaje y con poco dinero, Root se embarcó en la costa este estadounidense, con la esperanza de financiarse con sus artículos sobre la fe en los medios que fueran receptivos a esto donde transitase, dar entrevistas y generar encuentros con grupos que se abrieran a conocer el mensaje de Bahá’u’lláh. Los nervios y las ansias de su primera travesía la empujaron a servir de todas las formas que le fueran posible: era tal su motivación que le solicitó al capitán del barco en el cual viajaba por la posibilidad de realizar charlas sobre la fe a los pasajeros interesados. Tras organizar la actividad y publicar avisos en el boletín de la embarcación, sus primeros oyentes fueron los integrantes de una comisión deportiva que viajaban junto a ella. Aunque

ninguno de los pasajeros presentes había escuchado sobre la fe antes, algunos de ellos le ayudaron a difundir las charlas durante las dos semanas que estuvieron navegando juntos.

Cuando transcurrían ya los últimos días de 1919 y los primeros de 1920, Root comenzó su trayecto camino a Chile desde Mendoza, después de una breve visita en Brasil y una estadía más extensa en el país trasandino. El viaje coincidía con el verano, pero el tiempo fue variante e inclemente: cuando Root se encontraba a punto de empezar su viaje hasta Chile, inició una tormenta inesperada que complicaba su paso por la cordillera, y aunque se le sugirió esperar un tiempo más hasta que el clima volviera a la normalidad, las ansias de Root fueron mayores. Decidió comenzar su viaje, y cruzó la Cordillera de los Andes sola en el lomo de una mula. En sus cartas atestigua el miedo que vivió al transitar por los angostos caminos cordilleros, pero en esos momentos, afirma que sólo se entregó a la fe y a su confianza en Dios.

Su llegada a Chile estuvo marcada por el retraso severo ocasionado por la tormenta y un alivio inmenso por verse viva al otro lado de la cordillera. Comenzaba a cruzarse con gente campesina, a quienes saludaba feliz por el logro que significaba haber llegado al país. Con su ingreso casi caótico al país, Martha Root se convirtió en la primera persona bahá'í en la historia en pisar suelo chileno.

El tiempo del viaje era escaso para la cantidad de ciudades que visitaría; debía recorrer el país hacia el norte en una embarcación, para luego proseguir hacia Perú. Debido a su tardanza, el tiempo de Root se redujo, llevándola a estar sólo unas horas en Santiago: las reuniones que tenía agendadas con algunos medios pequeños de la época tuvieron que ser aplazadas algunas horas, lo que le permitió participar de las actividades, explicar la fe, y partir nuevamente con su viaje a Valparaíso para continuar con sus programas.

Sus reuniones consistían principalmente en conversaciones con editores de medios escritos que estuvieran interesados en publicar sobre la fe, y grupos espiritualistas, teosóficos y masones, quienes se mostraban más abiertos a escuchar sobre la nueva religión que Root traía.

Su paso por cada ciudad no contemplaba más que apenas un par de días, y aun así Martha logró visitar también Antofagasta, Iquique y Arica, todo esto en el marco de una semana aproximadamente. Luego continuó su plan de avanzar hacia Perú.

En un subcontinente donde no había movimiento alguno de la Fe Bahá'í, salvo por el que hacían las compañeras pioneras de Martha Root en el mismo período en otros países, no había aspiraciones a formar una comunidad bahá'í: el proselitismo no era el objetivo del viaje, ni de la

religión. El propósito del extenso viaje era más bien dar a conocer la existencia de la fe, y comenzar a sembrar lo que a futuro podría resultar como pequeños grupos de estudio sobre las enseñanzas bahá'ís.

“Ella enfocaba su viaje como formación pública, no era tanto de ir generando un movimiento que permaneciera acá”, explica Eduardo Rioseco, actual director del Templo Bahá'í. “Buscaba identificar personas que pudieran sintonizar con lo que la fe Bahá'í planteaba, y dejar la semilla ahí instalada para ver qué pasaba”.

Para suerte de Root, las semillas encontraron tierra fértil: al menos dos editores ariqueños y otro de Valparaíso recibieron sus artículos para ser publicados en sus diarios. No obstante, actualmente no existen registros en los archivos chilenos de periódicos de la época que lo evidencien, salvo por el testimonio de la pionera.

Por otra parte, de los grupos que conocieron la Fe Bahá'í gracias a Martha Root, la mayoría mantuvo contacto con ella mediante correspondencia. A través de cartas ella recomendaba bibliografía para los primeros grupos de estudio que se formaron en el país, de los cuales muchos se crearon sólo por curiosidad, y a su vez recibía un *feedback* de sus destinatarios. Con este método, el mismo con el que ella pudo interiorizarse en la fe, logró que algunas de las personas que visitó –teosóficos y masones principalmente– mantuvieran un interés sostenido en la religión. El resultado de estos pequeños grupos se reflejaron años después en la formación de los primeros grupos ya reconocidos como bahá'ís en Santiago y en Puerto Varas. El surgimiento de esta última comunidad en ese período aún es un misterio para los mismos bahá'ís o para quienes la estudian, ya que Santiago fue el máximo sur que alcanzó a recorrer Martha Root.

En base a la construcción de amistades y establecimiento de contactos, Root formó los primeros cimientos bahá'ís en los países que recorrió. Durante su vida, marcada por las recesiones y retornos de un cáncer de mama, transitó por todos los continentes y dio tres vueltas al mundo, llevando a cuestas las molestias por la enfermedad.

En 1939, y ya con resignación, Root era víctima de los problemas de salud que se intensificaban en su vida. El cáncer le impidió continuar sus viajes y se volvieron el factor que la llevó a concluir su aventura en Hawaii. A sus 66 años, Martha fue vencida por la enfermedad que sufría, provocándole la muerte.

Un año después de la muerte de la primera bahá'í en llegar a Chile, una nueva mujer se propuso reforzar el trabajo hecho por quien la antecedió años antes: desde Estados Unidos, la

pionera estadounidense Marcia Stewart iniciaba su recorrido desde su país, desprendiéndose de su vida y familiares, para retomar los vínculos de Martha Root.

Marcia Stewart, quien se convirtió en la primera bahá'í en vivir en Chile, se radicó en Santiago por cerca de tres años para continuar el trabajo realizado por Root. Ella retomó el contacto con las personas que se comunicaban por correspondencia con Martha anteriormente, y trabajó en desarrollar de forma más concreta los círculos de estudios bahá'ís. Aun con los exitosos resultados del servicio que hacía Stewart, el cansancio por ser la única bahá'í que creaba estas instancias comenzaba a presentarse.

Cuando llevaba un tiempo radicada en la capital chilena, le fueron señaladas nuevas indicaciones. El guardián de la fe Bahá'í, Shoghi Effendi, envió unas cuantas cartas y cables a la Asamblea Espiritual Nacional de Estados Unidos pidiendo establecer una vanguardia de la fe en Punta Arenas. La razón, según relata quien continuaría más adelante el trabajo de Stewart, Artemus Lamb, se basaría en la importancia del lugar “por ser la ciudad más meridional, no sólo del continente americano, sino también del mundo”. Y el organismo bahá'í estadounidense le indicó a Stewart la necesidad de trasladarse hasta la zona austral.

Dentro del año en que la pionera residió en Punta Arenas, los resultados se manifestaron rápidamente: con las actividades programadas por ella, como devocionales, tertulias informativas y círculos de estudios, surgieron los primeros bahá'ís chilenos. Entre ellos destacó un niño de apenas 12 años llamado Paul Bravo, que pasó a ser el primer chileno en reconocer la fe Bahá'í en el país, aun sin poder oficializar su registro con la firma de su tarjeta –usada para fines estadísticos y permitida sólo a partir de los 15 años.

“Hoy Paul Bravo vive en Canadá, pero no se ha hecho mucho esfuerzo por contactarlo. Entiendo que hace muchos años se fue de Chile e hizo su vida allá, y tengo entendido que está vivo”, afirma Rioseco.

Además de Bravo, poco después una mujer llamada Lina Gianotti se convertía en la primera bahá'í oficial de Punta Arenas, y en unos años más, sin la presencia de Stewart en la ciudad, integraba la primera Asamblea Espiritual Local de Punta Arenas, formada por nueve bahá'ís.

Tras un año en el sur de Chile, Stewart decidió irse a Valparaíso, pero el peso cargado por empujar toda una comunidad con sus propias manos fue superior a sus intenciones de servir en Chile y le pasó la cuenta. Stewart se contactó con la Asamblea Espiritual Nacional de Estados

Unidos y les comunicó que el trabajo de servicio era demasiado agotador para ella, y abandonó el país para irse a vivir a Centroamérica. Su trabajo fue continuado posteriormente por otros pioneros, y aunque su paso fue breve en Punta Arenas, una comunidad bahá'í chilena y fortalecida comenzó a marcar presencia dentro del país gracias a su labor, recordada por algunas de las generaciones que pudieron ser parte de sus aprendices.

Fue recordada también en el momento más importante de la fe Bahá'í en Sudamérica en las últimas décadas. En octubre de 2016, tres mujeres vestidas de blanco se presentaban en el escenario del Movistar Arena. En profundo silencio, casi cinco mil espectadores derraman lágrimas de emoción. Las tres protagonistas representan a las pioneras Martha Root, Leonora Armstrong y May Maxwell, y la historia de cómo recorrieron Sudamérica. Nadie se cuestionó que fueran actrices quienes presentaban, y sólo miraban con atención.

Mientras Shoghi Effendi era guardián de la fe Bahá'í, nombró a 50 personas como “Manos de la Causa de Dios”: personas que ayudaron de forma intensa y voluntaria a dar a conocer la religión, considerados como ayudantes de alto rango por el Centro Mundial Bahá'í. Bahá'u'lláh y ‘Abdu’l-Bahá nombraron cuatro cada uno mientras vivían.

De las 50 ‘Manos’ elegidas por Effendi, 14 fueron nombrados de forma póstuma. Entre ellos fue reconocida Martha Root, nombrada como “la principal profesora pionera en el primer siglo Bahá'í”. Porque además de haber recorrido casi todos los países del mundo para entregar el mensaje de Bahá'u'lláh, fue la primera en conseguir una de las peticiones del maestro: llegar hasta gobernantes y monarcas con el anuncio de la fe Bahá'í. Fue Root también quien, tras una citación y luego una amistad establecida por correspondencia, consiguió que la reina María de Rumania fuera la primera monarca en reconocer la fe. En sus cartas, la reina le agradecía a Root por entregarle el mensaje de Bahá'u'lláh, y le narraba la liberación espiritual que significaba para ella haber descubierto la fe.

El agradecimiento de los bahá'ís sudamericanos hacia las pioneras es recordado siempre, tal como demostraban las lágrimas de tantos presentes en la dedicación que anhelan seguir el ejemplo de la periodista.

Hoy, rodeada de libros de distintas religiones, entre los que se incluyen algunos que aluden a ella, la imagen de Martha Root se ubica sola en uno de los muros del centro de recepción del Templo Bahá'í de Sudamérica. Con una mirada serena y pelo blanquecino, recibe a todos los visitantes que llegan a la oficina, quienes sin saber, observan a la mujer que inspiró,

educó y enorgullece a la comunidad bahá'í latinoamericana. Con miles de visitas cada fin de semana, Root acoge a cada alma en la Casa de adoración del continente donde por tanto tiempo se esforzó en enseñar el mensaje de Bahá'u'lláh.

## **La dádiva de Lina**

Cada vez que Lina Smithson decidía rezar, con apenas cinco años, lo hacía mirando el cuadro de Jesús que estaba al lado de su cama. La imagen, colgada por su madre algunos años antes, mostraba a un Cristo infante en un pesebre. Lina juntaba sus manos, y observaba la pintura todas las noches al orar.

Un día, su madre la observó y se acercó. “‘Él no es Jesús, es una pintura’, me decía, y dijo que yo no tenía que rezarle al dibujo. Ahí me di cuenta del cambio”, cuenta Smithson, refiriéndose a la primera vez que notó una diferencia en su madre tras haber aceptado la fe Bahá'í. “Después yo me di cuenta de por qué decía esto: las imágenes son sólo imágenes”, dice Smithson, también bahá'í.

“Mi mamá vivía en Punta Arenas con mi papá, y nosotros los hijos éramos chicos. Mi padre escuchó primero de la fe Bahá'í. Lo invitaron a una reunión en el hotel Cosmos de Punta Arenas en 1944. Vino a la casa con la noticia para mi mamá y dijo que le había dicho a ‘la persona’ que a él no le interesaba, pero que a lo mejor a su esposa le iba a interesar”, cuenta Smithson.

Su madre era Lina Gianotti, miembro integrante de la primera Asamblea Espiritual Local de Punta Arenas, y uno de los primeros organismos locales de este tipo en el país. ‘La persona’ a quien aludía su padre era quien meses después sería la responsable de que Gianotti aceptara la fe Bahá'í, la pionera estadounidense Marcia Stewart.

Lina Gianotti siempre estuvo interesada en la religión cristiana. Dice Smithson que su madre estuvo a punto de ser monja, y que eran constante en ella los cuestionamientos por el regreso de Cristo que anunciaba la Biblia. Cuando Stewart llegó a la ciudad y explicó que el mensaje de Bahá'u'lláh, quien se proclamó como el nuevo Maestro para esta dispensación (el período de tiempo entre la llegada de cada mensajero), siendo así el regreso prometido de Jesús – y de Muhammad (Mahoma), Abraham, Moisés, y todos los principales mensajeros divinos–, captó su atención.

“Mi mamá fue a la reunión, y ella se sorprendió mucho. Después fue a varias reuniones en que Marcia Stewart invitaba gente sobre todo de habla inglesa, porque ella era norteamericana. Con el tiempo Stewart se fue, entonces el programa bahá’í mandó a otro pionero a Sudamérica y vino el señor Artemus Lamb, un caballero norteamericano que le siguió la pista a las personas que estaban interesadas en la fe Bahá’í. Contactó a mi mamá, y tenían reuniones. De esa manera mi mamá conoció más a fondo la fe”.

Aún transcurría la Segunda Guerra Mundial, y los celos de la gente se evidenciaban frente a la llegada de esta pionera y del discurso nuevo que traía. Las preguntas de por qué venía, por qué desde otro país, o si la fe Bahá’í era sólo una excusa para posibles espías eran abundantes, y el temor entre los que asistían a las reuniones, incluida Gianotti, estaba presente. Pero Lina presentía algo: decidió despojarse de los prejuicios y miedos, y continuó participando de las actividades a las que Stewart invitaba, gestionado y financiado por ella misma. Años después, y gracias al trabajo continuado por el nuevo pionero Artemus Lamb, Smithson fue testigo de la primera persona en Punta Arenas en aceptar la fe Bahá’í, en 1945: su madre. Gianotti firmó en ese momento su tarjeta para confirmar su creencia bahá’í, un papel donde se confirma creer en el mensaje de Bahá’u’lláh; mientras tanto, otras personas, desconocidas para ella en ese momento, continuaban su aprendizaje sobre la fe.

El cuadro de Jesús ubicado en la pieza de Smithson nunca lo removieron, y a su vez comenzaron a aparecer en su casa, de forma paulatina, otros retratos dispuestos por la única bahá’í de la familia. Smithson dice recordar entre las nuevas fotografías de su hogar, imágenes del hijo de Bahá’u’lláh, ‘Abdu’l-Bahá.

El 20 de abril de 1945 fue el día fijado por el Centro Mundial Bahá’í para las elecciones de Asambleas Espirituales en todo el mundo. El nuevo pionero presente en Punta Arenas, Artemus Lamb, convocó a una reunión ese día para elegir a los posibles integrantes de la nueva asamblea. Semanas antes, el 4 de abril, Lamb recibía un cable enviado por la secretaria de Shoghi Effendi a nombre del guardián, que transmitía: “Pueden quedar seguros de que sus oraciones ciertamente los sostendrán en sus esfuerzos de establecer una Asamblea allí en abril de este año”. El pionero asegura en sus libro “Remembranzas” que estuvo a punto de sufrir un paro cardíaco, considerando lo difícil que era para él cultivar la fe en el ambiente de la ciudad, y por la poca cantidad de bahá’ís que había allí.

Pero llegado el día de las elecciones en 1945, Lamb convocó a los nueve únicos bahá'ís que habían aceptado la fe en ese momento. Usualmente, en las reuniones para elegir el organismo, los bahá'ís eligen nueve nombres de personas que consideran capaces de ejercer un cargo en la asamblea. Otros bahá'ís, elegidos anteriormente por el mismo grupo para contabilizar los votos, determinan quiénes fueron los elegidos. No existen las candidaturas ni propagandas: sólo confianza. Confianza en las habilidades de los otros, y confianza para los elegidos en las capacidades que ven sus compañeros en ellos.

Artemus Lamb debió hacer una excepción: le ofreció a los nueve integrantes conformar entre ellos la primera asamblea, a falta de más integrantes. Y los puntarenenses aceptaron. Gianotti ocupó lugar también.

Entre Lamb y los nuevos bahá'ís de la ciudad formaban así una de las primeras Asambleas Locales del país, y un hito histórico para Chile y Sudamérica.

Lina Smithson hace una pausa y sorbe su té, herencia inglesa que dice fue marcada por parte de su padre, proveniente del Reino Unido. Los límites de su corta edad para cuando sucedían todos los sucesos no le permiten recordar más allá sobre su madre, ni Stewart, ni Lamb.

Cuenta con ligereza la hazaña de su madre de ser la primera bahá'í de una ciudad, o la de ser primera miembro de la asamblea del lugar. Tampoco da gran importancia cuando cuenta que, después de que su padre fuera trasladado por su trabajo al norte, Gianotti participara en la creación de la comunidad bahá'í en Iquique. En la ciudad nortina, donde no existían bahá'ís cuando llegaron, celebraban junto a una pionera extranjera los naw-rúz –celebración de año nuevo bahá'í, según el calendario badí–, y pasaron lentamente de ser las únicas dos personas en las actividades, a conformar las primeras devocionales y charlas en la ciudad, tal como lo hizo quien la educó espiritualmente años antes, Marcia Stewart.

Cuenta también con ligereza el recuerdo de haber visto llorar a su madre por el fallecimiento de Shoghi Effendi, quien murió de la misma enfermedad que ella había sufrido semanas antes, la gripe asiática, pudiendo ser testigo de la vida del último guardián de la fe Bahá'í.

Y casi sin importancia, aunque sus ojos reflejaban un brillo particular típico de la emoción, cuenta que en el muro de fotografías que decora las oficinas del templo, donde los acontecimientos importantes se mantienen retratados, está su madre, Lina Gianotti, junto a los

otros bahá'ís puntarenenses, acompañados por Artemus Lamb, posando para retratar a la primera Asamblea Espiritual Local de Punta Arenas a 71 años de su formación.

Porque, cómo no, algún orgullo debe sentir al ver el esfuerzo y dedicación depositado en una vida de servicio por parte de su madre.

## **Partir por fe**

De pie y serenamente, Ramez Maher observa el Templo Bahá'í de Sudamérica. Sin sorpresa ni sobrecogimiento, sólo mira, incluso con el ruido de conversaciones y risas de los nuevos visitantes del templo, quienes aún entienden el lugar como un espacio de recreación.

El hombre mira con detenimiento los muros, hechos de vidrio fundido por un artesano canadiense, recubiertos en su interior con mármol de canteras portuguesas. El templo no es tan grande como parece desde la ciudad, afirman sus visitantes. Sus 30 metros de altura los confunden.

Maher habla con algunos de quienes están conociendo el lugar, y se le escapa el acento persa de forma evidente; lleva casi 40 años batallando con el idioma. Se le hace difícil el español, porque nunca estuvo en sus planes aprenderlo, así como nunca estuvo en sus planes vivir en un lugar donde fuera la lengua principal.

Hace 36 años, Maher no habría podido reconocer Chile en un mapa. Pero cuando el comité Bahá'í de Estados Unidos le ofreció a él y a otros pioneros que vivían en ese país viajar a servir –apoyar de cualquier forma a la fe–, se decidió.

Tenía 15 años cuando sus padres acordaron enviarlo a estudiar a Inglaterra, y aun siendo tercera generación bahá'í en su familia fue matriculado en un colegio anglicano en Londres. Al preguntarle si esta decisión fue para escapar del país, responde con la mirada perdida que, afortunadamente, no, y acota que su abuela fue ejecutada décadas atrás por su fe. Su cambio de ciudad fue en 1967, poco más de una década antes del establecimiento de la república islámica.

Enviado a Londres, su nuevo destino era una nueva prueba para sus conocimientos. “Todos los días íbamos a la capilla del colegio y cantábamos. Siempre tuve oído para la religión, y veía esa belleza de la religión cristiana dentro de mis amigos. Pero cuando hablaba con ellos, hablaban solamente de que Cristo es el camino, y yo vengo de un país donde si tú preguntas al promedio de gente qué es Dios o cómo es, es a través de Muhammad. Para mí era difícil entender

por qué uno dice uno y el otro dice otro. Entonces yo empecé a investigar la religión”, cuenta Maher.

“Yo investigué cómo opera Dios: ¿a quién ha mandado para hoy? –se preguntó cuando joven–. Desde el inicio de Muhammad que no ha mandado a nadie, ¡son 1.300 años! ¿Tampoco ha venido nadie en 1.300 años? Entonces me pregunté: ¿quién puede ser? Tenía acceso a libros bahá’ís, empecé a leerlos y al entenderlo me di cuenta que Bahá’u’lláh es el enviado de Dios para hoy”, dice.

Cuando Bahá’u’lláh se declaró como manifestación de Dios, dijo ser parte de una revelación espiritual progresiva, lo que implica que Zoroastro, Jesús, Buda, Muhammad o el mismo Bahá’u’lláh son enviados por un mismo Dios desde la perspectiva bahá’í. Llegan con siglos de diferencia entre cada uno porque necesitan entregar una enseñanza distinta para cada período, lo que Bahá’u’lláh compara con el desarrollo de un ser humano en sus escritos: “Has de saber con toda seguridad que la esencia de todos los Profetas de Dios es una y la misma. Su unidad es absoluta. Dios, el Creador, dice: No hay distinción alguna entre los Portadores de Mi Mensaje”.

Transcurrían los inicios de la década de los 80, y Maher armaba su vida en Los Ángeles, California. Llegó a la ciudad por estudios universitarios cinco años antes, y contaba ya con un trabajo y casa propia. Solía participar de las actividades bahá’ís de su ciudad en la sede local – punto de encuentro y administración bahá’í–, cuando conoció un bahá’í estadounidense que servía de pionero en Chile y que regresaba a Norteamérica para descansar un tiempo en su país, llamado Reed Chandler.

“Él iba a Estados Unidos y hablaba de que ‘Chile es un lindo país, y necesitamos pioneros’. Él promovía la idea de servir. También estaba otra persona que decía ‘necesitamos pioneros en Perú’. Entonces yo, después de haber pasado por toda la experiencia de Inglaterra, quería servir de pionero, no quería ser un bahá’í tibio, quería ser un bahá’í caliente. Cristo habla sobre eso, dice ‘me gusta caliente o frío, mediano no’”, comenta Ramiz con una risa estruendosa, reconocida por sus cercanos. “Yo era un bahá’í entusiasmado. Si yo quiero hacer algo bien, lo hago para Dios, no para una empresa. Cuando decidí que yo iba a ir de pionero, ni esperé para vender la casa para ir. Me fui”.

Tras hacer los trámites necesarios, y encargarle a cercanos la venta de sus posesiones, Maher aterrizó en Santiago de Chile en diciembre de 1981 sin noción de qué pasaría a partir de

ese momento. No lo sabía, pero además de conocer a su futura esposa, pasaría a ser uno de los primeros pioneros que ayudaría a fortalecer la comunidad bahá'í de Chile. 35 años después de su llegada, su servicio le valió ser invitado a la conferencia de dedicación con autoridades del templo el 13 de octubre de 2016, donde se reunieron representantes del gobierno, de la sociedad civil, embajadores sudamericanos y los pioneros importantes que aún viven en el país. En esa lista aparecía su nombre.

Recorrió el sur de Chile, tal como le invitó la Asamblea Espiritual Local de Santiago, para decidir dónde servir. Pasó por Valdivia, Temuco y finalmente Concepción. Se quedó en esta última ciudad casi cuatro años, donde se dedicó a proclamar la fe y trabajar como profesor universitario. Dentro de los grupos de estudiantes surgieron algunos bahá'ís, a quienes invitaba a charlas sobre la religión y a actividades bahá'ís.

Pero tiempo después fue invitado a la Universidad de la Frontera en Temuco. Ya no quedaba ningún pionero en la ciudad: todos habían regresado a sus países de origen. Maher apuntó a la ciudad como nuevo destino, y se trasladó una vez más. Un cambio que duró 30 años de servicio.

Ramiz Maher y su esposa Sandra Lavanderos permanecen juntos para todas las actividades de la dedicación. Se encuentran con sus tres hijos en distintos puntos para coordinar, y siguen sus caminos. Ella, estudiante de Trabajo Social cuando se conocieron, se mantuvo en una búsqueda espiritual durante toda su vida. Criada en una familia sin acercamiento espiritual, encontró con Ramez la respuesta que durante años buscó: el mensaje de Bahá'u'lláh le llevó a comprender la nueva era que la religión anuncia.

Ambos son parte de la comunidad Bahá'í de Temuco, capital de la región con mayor presencia bahá'í en Chile debido al trabajo de pioneros junto a la comunidad mapuche, desarrollado en base a un plan de expansión en pueblos originarios en la década de los 70. Gracias al constante trabajo histórico de gente de servicio en la zona, el lugar cuenta con la primera radio bahá'í de Sudamérica, ubicada en Labranza –comuna aledaña a Temuco– y puesta en marcha por los mismos creyentes. Hoy, la radio es conocida por los vecinos de la comuna, pero otrora era un espacio lejano que buscaba comunicar a los habitantes mapuche del sector sobre los sucesos que ocurrían en la zona, transmitida desde ese tiempo en español y mapudungún.

Maher viaja cada cierto tiempo a Irán. Aunque para los bahá'ís es un riesgo visitar el país debido a la persecución política, y la misma Casa Universal de Justicia exhorta a sus creyentes a evitar ir, por motivos familiares Maher requiere regresar. Su hija cree que las autoridades persas ya deben saber que él apoya la “Causa”, y sólo lo dejan pasar; y si bien intentaron vivir en ese país hace algunos años, Maher prefiere Chile. Acá, en su casa ubicada en una pequeña parcela dentro de Temuco, trabaja vendiendo alfombras persas completamente alejado de sus estudios de Ingeniería en Física, Microondas y sus doctorados.

Ramez mira el Templo, tranquilamente. Su hija Sheida le confiesa una infidencia: “La Casa Universal de Justicia no se llevó los retratos de Bahá'u'lláh y El Báb: siguen en las oficinas del Templo”. Durante los primeros meses de funcionamiento, el templo efectivamente estuvo acompañado de forma secreta por las imágenes de los fundadores de su religión.

El masivo interés de la gente por conocer el lugar, y la positiva recepción que ha tenido la fe Bahá'í entre la gente durante sus primeras semanas, comienza a tener una posible razón que provoca sonrisas en la familia Maher Lavandero: la presencia de los retratos de sus maestros podría ser, para ellos, la responsable de la buena recepción del templo y las enseñanzas bahá'ís.

## **La Causa en Wallmapu**

Con una risa, Hamid Deghan-Manshadí, un persa que lleva ya 25 años viviendo en Valparaíso, Chile, introduce su razón de por qué llegó al país: una broma mal hecha.

Días después de participar de una escuela de verano bahá'í que se desarrolló en Irán en 1975, los padres de Deghan-Manshadí le preguntaban cómo había sido la actividad. Él recordó una conversación que tuvo con un hombre allí –el doctor Rahmatu'lláh Muhajir, quien fue nombrado como Mano de la Causa por Shoghi Effendi en 1957–, quien le invitaba a estudiar Ingeniería Civil Mecánica, carrera en la que había sido aceptado hace pocos días en una universidad persa, pero en otro país. Mejor que viajara y ayudara como pionero, le dijo el doctor Muhajir: “esa carrera puedes estudiarla en todas partes del mundo, con la diferencia de que si eres pionero, tiene un valor distinto”. Con esta conversación en mente, y sin intención de irse de viaje en realidad, Deghan-Manshadí le afirmó a sus padres una vez en casa: “He decidido ir a otro país”. Dijo esto sólo con el propósito de quedar bien ante ellos: le dirían que primero debía continuar sus estudios, y él, luego de terminar, se iría como pionero. Su padre respondió:

“mañana puedes ir al comité internacional de pioneros para ver dónde puedes ir”. Sorprendido por su respuesta, y sin nada más que hacer que aceptar las consecuencias de una mala broma, inició los trámites para viajar al extranjero. Ese año, sus estudios debieron ser congelados.

Tras seis meses de papeleos para emigrar, Deghan-Manshadí, sin conocer nada de español, llegaba a Chile el 12 de febrero de 1976. El país surgió entre sus opciones gracias a la conversación que tuvo con el señor Muhajir, pero en la práctica, nada conocía de la tierra y la cultura que lo recibía. El Mano de la Causa, título otorgado a quienes habían dedicado prácticamente sus vidas enteras a difundir la nueva fe, llegó el 6 de marzo del mismo año, y nuevamente los planes de Deghan-Manshadí cambiaban.

El mismo día de su llegada, Muhajir se preparaba para viajar a Temuco: se dedicaría a servir de pionero en las zonas rurales de la ciudad para apoyar un nuevo plan que se desarrollaba desde el Centro Mundial Bahá’í, el de expansión en pueblos originarios. Le preguntó a Deghan-Manshadí, quien había ido a recogerlo al aeropuerto, si lo acompañaría; él esperaba quedarse en Santiago, y respondió que nadie le había pedido viajar al sur.

Muhajir lo instó a que viajaran juntos. Esa misma noche, partían ambos en un tren a la Araucanía, recorrido que le sirvió para conocer hacia dónde irían y con quién trabajarían. El objetivo del viaje era difundir la fe en la comunidad mapuche, motivado en un plan de expansión para llegar a los pueblos originarios. Deghan-Manshadí desconocía completamente la cultura mapuche, llevaba apenas 25 días en el país; se convertía también en uno de los primeros pioneros, junto a algunos bahá’ís de la región, en dedicarse a este plan en la zona. Las jornadas de expansión consistían principalmente en hablar sobre la fe, y entablar reflexiones junto a quienes se mostraran más receptivos. Preparaban folletos informativos y se dedicaban horas a recorrer campos para conversar con la gente.

“Nos repartimos durante el día para enseñar, hicimos cuatro grupos –relata Deghan-Manshadí–. Yo estaba con una amiga, y tuvimos como 25 o 30 personas que ingresaron a la fe. Como estaba lloviznando y era domingo, toda la gente estaba en su casa, hablábamos e ingresaban. Nosotros pensábamos que nuestro grupo había ingresado a muchos, y en la tarde cuando fuimos a buscar a los demás, cada grupo decía ‘¡tenemos 30 bahá’ís!’ , otros decían 40, y al final, contabilizando había 196 personas entre grandes y jóvenes que se hicieron bahá’ís en esa oportunidad. Cuando le dijimos a la Asamblea Nacional, ellos se pusieron contentos y mandaron

un cable al Centro Mundial, y de allí inmediatamente llegó una felicitación por esa enseñanza masiva. Fue uno de los días más felices que tuvimos”.

Actualmente, la Fe Bahá’í tiene una alta presencia de creencia en las comunidades mapuche. El trabajo hecho por los pioneros, junto con la radio Bahá’í establecida en Labranza, que se dedicaba a informar a los habitantes de los alrededores –en ese tiempo despoblado, pero hoy desarrollado como comuna– gracias a ser la primera en transmitirse de forma bilingüe (español y mapudungún), acercaron a la gente de la zona a la religión. Algo que Deghan-Manshadí atribuye exclusivamente a la alta receptividad y desarrollo espiritual del pueblo mapuche: “Cuando uno lee lo que Abdu’l-Bahá dice de que quisiera tener tiempo para caminar por todos esos lugares (de campo) y llevar el mensaje de Bahá’u’lláh, realmente dan ganas de llorar, porque él pide que nosotros lo hagamos, y nosotros estamos dedicados a nuestros propios intereses. La pureza de tanta gente mapuche, que estaba tan receptiva, que pensaba que cuando recibían la fe inmediatamente sentían que era de Dios y todo, era porque tenían esa pureza de espíritu. Les llegaba la fe no porque nosotros íbamos: éramos vehículos para ir allá, pero en realidad ellos tenían el nivel espiritual tan alto que percibían la fuerza de la fe. Yo creo que todavía está, pero tenemos que buscar cómo canalizarlo”.

Y con mirada emocionada, sin que uno pueda sospechar ni recordar que la razón se esconde tras una broma inocente y fallida, cuenta que desde hace 25 años, los mismos que lleva viviendo en Valparaíso, que intenta alcanzar su anhelo de irse a vivir a la Araucanía. En la tierra de Wallmapu, la nación mapuche.

## II. LA PROFECÍA EN TIERRA ANGOSTA

Bajo una escalera, amontonado con otros libros y papeles, asomaba un folleto que le llamó la atención. Carlos Bullen se encontraba ordenando en la sede de Valparaíso de la Sociedad Teosófica de Chile, cuando notó un papel con información que generaría, sin saberlo, una cadena de contactos y estudio, hasta formar los cimientos de la nueva comunidad bahá'í en la región.

El papel que recogía Bullen había sido entregado pocos meses antes por Martha Root, la primera bahá'í en pasar por Chile y proclamar la nueva religión. Dentro del pequeño período por el que transitó en el país logró reunirse con grupos teosóficos y masones para hacer charlas y difundir los principios de Bahá'u'lláh. Fue a partir de ese simple papel que Bullen decidió profundizar y conocer más sobre esta religión, convocando así a quienes cumplían un rol de aprendices con él para estudiar más la Fe Bahá'í. No sabía que con ello estaba formando lo que tiempo más adelante sería el primer grupo de estudio bahá'í, y posteriormente la primera Asamblea Espiritual Local, siendo así la tercera en formarse a nivel nacional, precedido por Santiago y Punta Arenas.

Rosa Caro, una mujer porteña, escuchó la historia de su amigo Carlos Bullen y le pidió ser parte de las reuniones, porque las experiencias personales que atravesaba por la época la llamaban a participar de algún encuentro espiritual. Con la asistencia de bahá'ís de Santiago dedicados a asistir el aprendizaje de los buscadores, como le llaman a los interesados en la religión, su participación concluyó también con su integración en la primera Asamblea de Valparaíso.

La condición de puerto de la ciudad, punto clave de embarcaciones y visitantes extranjeros al país, y el surgimiento de una pequeña comunidad bahá'í, permitió que muchos pioneros llegaran a la ciudad para seguir difundiendo la religión. Eso, junto a las reuniones de los miembros de la asamblea, logró que un grupo de jóvenes cercanos a los 20 años, en su mayoría hijos de quienes asistían a las actividades, pudieran acercarse a la Fe Bahá'í y también la expansión de la religión. Entre ellos estaba Sergio Aparicio, hijo de Rosa Caro. Aparicio se dedicó a estudiar la Fe Bahá'í gracias a la participación de su madre y a lecturas que inició por su cuenta, aceptándola como su religión a los 24 años. En el tiempo en que se sumaba, la comunidad prácticamente era inexistente, por lo que se integró para participar intensivamente de los

proyectos de difusión de la religión. Tiempo después, pasaría a ser parte de la primera Asamblea Espiritual Nacional de Chile, conformada a inicios de los años '60, y el único integrante de dicho grupo vivo en 2017.

Cuando se creó la primera Asamblea Nacional de Chile no existía la Casa Universal de Justicia. En ese período, la Fe Bahá'í vivía el luto de Shoghi Effendi, guardián de la religión y encargado de la administración hasta esa época. Mientras se desarrollaba el 'Plan de 10 años', como le llamaban al proyecto diseñado para generar las instituciones administrativas de la fe establecido por Effendi y guiado por lo solicitado por Bahá'u'lláh, la religión fue organizada y administrada por las Manos de la Causa. Las 'Manos' llamaron a los bahá'ís del mundo a crear sus Asambleas Nacionales, pues prontamente se debía elegir la Casa Universal de Justicia, que sería conformada gracias a los organismos nacionales. El llamado tuvo una respuesta positiva: en 1962, el mismo año de formación de la Asamblea de Chile, se formaban en Latinoamérica 20 asambleas más.

El período de elección democrática de las asambleas y de la Casa Universal, elegidas anualmente y cada cinco años respectivamente, es desarrollado en la semana de celebración de Ridván. Dentro de los 12 días que se celebra la festividad más grande de la Fe Bahá'í, en conmemoración a la declaración de Bahá'u'lláh como un nuevo profeta, se convoca a las comunidades para votar por los miembros de sus organizaciones administrativas.

El sistema de votación rompe el esquema de elecciones democráticas como se conocen actualmente: no existen campañas políticas, ya que se vota por cualquier bahá'í mayor de 18 años según el criterio del votante. Luego de una devocional en conjunto, los miembros oran para poder elegir a las nueve personas que consideren con mejores capacidades para desarrollar los cargos de las Asambleas Locales, y sus votos son secretos. Las personas nombradas deben aceptar el cargo excepto si se contrapone con otra función: las institucionales, como lo son los Consejeros internacionales o continentales –una especie de representantes de la Casa Universal de Justicia a menor escala–, o Miembros del Cuerpo Auxiliar –similar al cargo de asistente para los consejeros. Si no, el cargo debe ser aceptado a menos que la persona cambie de localidad.

En el caso de las conformación de Asambleas Nacionales, las comunidades eligen a sus delegados –la cantidad de representantes es proporcional al número de miembros activos de la comunidad–, quienes participan en la Convención Nacional, donde todos los delegados se reúnen y practican una actividad similar a la de la Asamblea Nacional: se generan discusiones de

reflexión sobre las tareas que deberá cumplir el organismo, se hacen devocionales en conjunto y se elige a las personas idóneas. Nuevamente, cualquier miembro de la comunidad a nivel nacional puede ser elegido, pero los miembros no suelen variar mucho entre las distintas generaciones de asambleas nacionales.

Con apenas ocho asambleas locales formadas a nivel nacional y nueve delegados –en comparación a los 38 delegados que participaron para la Convención Nacional de Chile de 2017–, se eligió así, entonces, a la primera Asamblea Espiritual Nacional, conformada por Carlos Martínez, Fabianne Guillion, Alejandro Reíd, Lina Gianotti, Edmundo Fuchslocher, Leticia Franchino, Enrique Aguirre, Emma Cabezas, Hermann Grossmann y Sergio Aparicio.

Los desafíos para la primera Asamblea formada no fueron sencillos; debían mantener consolidadas las asambleas locales del país. Una de ellas incluso terminó por desmoronarse más adelante: la comunidad de Loncoche no logró sostenerse con suficientes miembros para tener una Asamblea local, y actualmente aún no logran formar una. Por otra parte, vivieron la experiencia de participar en la primera elección de la Casa Universal de Justicia en 1963. Aparicio, por razones personales, no pudo asistir, pero asegura que el ambiente a nivel internacional era de celebración. Al fin se cumplía con crear las nuevas asambleas nacionales solicitadas, y la religión lograba encausarse en términos administrativos a lo que su mensajero, Bahá'u'lláh, les había pedido para evitar que la religión sufriera de grupos separatistas.

Sergio Aparicio se mantuvo por 17 años en la Asamblea Nacional. Junto con los trabajos de consolidación, fue parte de la formación de personalidad jurídica de la comunidad en Chile, y miembro de la Oficina de Asuntos Externos. Actualmente vive en Viña del Mar, y sigue participando activamente de la comunidad, siendo elegido como parte de la Asamblea Local de su ciudad. Pero hoy, el representante de la Asamblea Local, el hombre que fue reconocido por la Asamblea Nacional actual por su gran servicio a la Fe Bahá'í a lo largo de su vida, sólo aspira a corregir su libro. Siente que no quedó como quería, lo considera insuficiente; su amigo Fernando Abarca, quien hace años se dedica a editar sus libros, dice que siempre hace lo mismo.

En el exterior de su casa, en la zona alta de un cerro viñamarino, Aparicio colgó un cartel en su ventana: “Dios es uno solo”. Confía en que alguien, algún día, llegará a preguntarle sobre eso. Tiene muchas historias que quiere contar.

## Maestra de las pampas

Un día, leyendo la revista *Vea* en la ciudad de Osorno, Jorge Bañados encontró un pequeño recuadro en el inferior de la página. Allí se encontraban escritos 12 mensajes, los que eran explicados como los principios bahá'ís, algo de lo que él nunca había leído o escuchado antes. Junto a ello, invitaba a quien le interesara aprender más sobre ello enviando una carta a Santiago.

Fue casi inmediata la reacción de Bañados de escribir una carta a la casilla señalada, pidiendo conocer más sobre lo que hablaban, pero pasó el tiempo y nunca recibió una respuesta escrita. Lo único que llegó a su casa fue un libro que hablaba sobre la religión. El texto sólo logró generarle más dudas, así que volvió a escribir una carta con sus nuevas preguntas. Volvió a recibir de respuesta otro libro. Cada carta significaba recibir un nuevo libro, que sólo provocaba más ansias de aprendizaje del hombre, y así pasaron cinco años de contacto por correspondencia. Su hija Edilia, hoy con 87 años, miraba y averiguaba junto a él.

Después de tantos años, Bañados logró establecer contacto con otros bahá'ís mediante correspondencia, y seguía estudiando y leyendo sobre la religión. Casualmente, recibió en su casa un día la visita de un pionero extranjero, a quien aprovechó de interrogarlo con más cuestionamientos que surgieron en él durante todo ese período, y el extranjero se dedicó a responder una por una.

“Mi padre, frente a la plaza de Osorno se va, camina, medita, reflexiona, y dice ‘¡qué bruto soy! ¿cómo hacer semejantes preguntas?’ –relata Edilia Bañados. Le preguntó al pionero si era posible conocer a Dios. Entonces él, después de caminar y reflexionar, se da cuenta que hizo una pregunta estúpida. Llega, se va a la casa, papel y lápiz, y solicita su ingreso a la fe después de cinco años de haber investigado toda la literatura que en esa época le habían enviado a él”. Con ello, Jorge Bañados firmaba no sólo su tarjeta para incorporarse a la Fe Bahá'í, sino también sumaba un momento histórico para la religión en el país: en 1945, se convertía en el primer bahá'í de Osorno.

A partir de ese momento, Bañados dedicó una parte importante de su vida a difundir la existencia de Bahá'u'lláh y sus principios. Generaba encuentros culturales en la ciudad, en los que incluía a veces jornadas de conversación para conocer la religión. Aproximadamente cinco

años después de su aceptación de la fe, se logró formar la primera Asamblea Espiritual Local en Osorno al integrarse ocho miembros más, difundiendo la Fe Bahá'í en la ciudad.

Su hija Edilia tenía 15 años cuando su papá inició su investigación de la Fe Bahá'í. Asegura que eran tan cercanos que era inevitable aprender sobre la religión mientras su papá lo hacía, porque juntos compartían sus visiones sobre el tema. Tras un período de estudio independiente, porque ella afirma que tenía que comprender la religión por su propia cuenta también, fue la única de sus tres hermanos en convertirse en bahá'í. Ella, años después, se convertiría en un pilar importante de trabajo de difusión para la comunidad.

Décadas después, la Asamblea Espiritual Nacional de Chile invitó a sus integrantes a servir como pioneros en otras ciudades. Ante el llamado, Edilia migró a Arica junto a su esposo y dos hijos para servir a la “Causa”, estableciéndose en la ciudad por más de 30 años finalmente. Ella fue nombrada Maestra viajera por la Asamblea: su cargo, considerado de gran importancia para los Centros de enseñanza, consistía en viajar por distintos pueblos para ayudar a quienes conocían la religión a consolidarse.

“Cuando uno se dispone a difundir la fe de Bahá'u'lláh –cuenta la mujer–, uno no piensa cómo, cuándo, dónde ni a qué hora voy a dormir. Nada de eso. En una de mis visitas a Mataquito, recuerdo que tomé un bus rural de Curicó y resulta que en el trayecto hubo una dificultad con un neumático. Esto significó un atraso tremendo del bus para llegar a este lugar. Llegamos a la 1 am, yo a esa hora no podía llegar a la casa de la persona bahá'í, que hacía poco que había ingresado, y cuando recién ingresas son como bebés, que uno tiene que estar alimentando con visitas, literatura. Entonces era importante que estas personas que habían ingresado pudieran ser visitadas. No podía llegar a esa hora. Le pedí al conductor que por favor me llevara donde él estaba hospedado. Me dijo ‘pero son puros hombres’. ‘Bueno, y eso ¿qué tiene que ver?’ le dije yo; habrá una persona que abra la puerta, si no hay donde dormir por lo menos habrá un sillón. Así fue, dormí en el sillón. Pero uno nunca debe de sentirse frustrada, uno tiene que ver la forma que debe de cumplir. Eso para mí era lo más importante: si uno se compromete a cumplir algo, debe desarrollarlo. Cuando uno se dispone a entregar el mensaje de Bahá'u'lláh, uno se pone en manos de él; lo demás, viene por añadidura”.

La señora Edilia, quien hoy es acompañada por sus dos hijos debido a sus graves problemas de salud, se toma una pausa breve en la entrevista; comienza a recordar más historias – tiene miles, dice su hija, pero su memoria empieza a traicionarla–, y de a poco continúa.

“En período de dictadura era difícil, durante todo ese tiempo fui maestra viajera, y visitaba desde Chungará hasta Castro. Era difícil porque había que solicitar autorización para ingresar a algún lugar. Ellos también tenían razón: podían ser personas que estaban haciendo contra propaganda, contra el régimen militar. Era difícil, muy complicado. Yo tenía por norma, aunque la Asamblea Nacional nunca me dijo ‘tienes que hacer esto’, que llegaba a un lugar y me presentaba a Carabineros, explicando los principios de la fe, cuál era el propósito de Bahá’u’lláh, con una carpeta muy bien presentada, y solicitaba permiso para poder ingresar a un lugar, para que no fueran a confundirme como una persona que estaba atornillando al revés. También visitaba los diarios. Así que como una hormiguita, pequeña, insignificante, digo yo, así iba, suavcito a hablar”.

Cuenta también que en varias oportunidades le pedía a su hijo que la acompañara a pueblos donde no se atrevía a viajar sola. Él, junto con su hermana, aceptaron la Fe Bahá’í por cuenta propia. Madre e hijo viajaban por el norte de Chile visitando pueblos donde el transporte no llegaba, y debían caminar horas hasta llegar a las casas de quienes recién conocían la religión. Su hijo relata que en una ocasión fueron recibidos en una casa donde no tenían espacio para dormir: debieron ocupar la cocina, durmiendo con la mitad del cuerpo bajo la estufa de leña para soportar el frío del desierto nortino.

La mujer, que por su avanzada edad perdió la visión, le pide a su hija que le recuerde el título de uno de sus poemas: Edilia Bañados publicó recientemente un libro de poesía llamado “El ruiseñor del alba”, dedicado a la Fe Bahá’í, el que pudo terminar gracias a su hija, quien registraba las palabras que ella ya no podía escribir por su ceguera. De la venta de sus libros, quiere donar las ganancias para financiar la Casa de Adoración de Sudamérica, la que nunca creyó alcanzaría a conocer viva. “La Bendita Belleza proclama / la unidad de todas las razas y etnias de la Tierra / sin discriminación por su color o creencia / porque el día prometido es ahora, no mañana”, recita Edilia con orgullo, anunciando que es una primicia. Nunca había declamado ninguno de sus poemas.

Hoy, sus hijos la acompañan tiempo completo en Quilpué. Tanto ellos como Edilia creen que su tiempo de vida restante es corto, y afirman que una vez que su madre no esté quieren dedicarse a servir a la Fe Bahá’í así como ella y Jorge, su abuelo, lo hicieron también.

## **Vuestros nombres, creyentes: La fe en dictadura**

Edward Roe tenía 23 años cuando escuchó por primera vez de la Fe Bahá'í, en 1959. Su vecina nueva, Lina Smithson, quien había llegado hace poco al barrio, le contaba con emoción sobre la creencia y todo lo que le involucraba, ya que ella recientemente había decidido aceptarse como bahá'í; él escuchaba todo. Aun siendo parte de una familia cristiana, y formado como tal, no pudo evitar interesarse en lo que su nueva amiga le compartía.

Smithson, hija de la primera bahá'í de Punta Arenas, se había trasladado junto a su familia por distintas ciudades para arribar finalmente a la capital chilena. Allí llegaron a la comuna de Providencia, y en el pasaje donde vivían, Roe y Smithson se conocieron. Ella, que ese año se convirtió a la fe, compartía la participación de actividades con su amigo, quien asegura siempre se sintió interesado en ir. Todos los miércoles iban juntos a la sede local ubicada en Providencia – la única de ese momento en Santiago– a participar de las charlas, y eran de los pocos jóvenes presentes en un grupo que, hasta ese entonces, era sólo de adultos.

Pasado un tiempo, Roe también aceptó la fe Bahá'í. Su familia se lo esperaba, y dice que afortunadamente lo aceptaron sin prejuicios. Lo que sí fue inesperado para su familia, asegura, fue la decisión de Roe y Smithson de casarse meses después.

“Juntos decidimos formar una familia bahá'í”, dice Roe, sentado a unos metros de Smithson mientras sus nietos juegan alrededor de ellos, y con muros completos decorados de fotografías que atestiguan su constante participación en la comunidad.

Cuando la pareja recién casada se enfrentó al deseo de independizarse, la comunidad bahá'í les ofreció la sede como hogar, donde ellos podrían servir como cuidadores. El lugar, en ese tiempo ubicado en un pasaje cercano al actual metro Manuel Montt, era el único espacio de encuentro para los bahá'ís de Santiago. Allí se celebraban todas las actividades de la fe, como charlas o feriados, con un grupo de creyentes en Santiago que no superaba las 40 personas.

Mientras transcurrían los años, algunos cambios menores comenzaron a experimentarse en sus vidas. Roe y Smithson, poco después de un año de su matrimonio, tuvieron a su primer hijo; la comunidad bahá'í crecía poco a poco; y años después, un cambio más drástico. Llegaba a la vida de todos el conocido año que quedó registrado en los anales de la historia chilena, 1973, que despedía al presidente Salvador Allende para recibir a quien tomaría el poder del país por 17 años, el general Augusto Pinochet.

Uno de los principios de la fe Bahá'í, exhortado por Bahá'u'lláh en sus escritos, es no involucrarse en asuntos de política. El guardián, como fue nombrado Shoghi Effendi para hacerse cargo de la administración de la religión, publicó en su libro “El orden mundial de Bahá'u'lláh”: “Aunque sean leales a sus respectivos gobiernos, aunque estén profundamente interesados en todo lo que afecta a su seguridad y bienestar, aunque estén ansiosos de participar en lo que promueva los mejores intereses de estos; la Fe con la cual los seguidores de Bahá'u'lláh se identifican es la que, según su firme creencia, Dios ha elevado muy por encima de las tempestades, las divisiones y las controversias del ámbito político; conciben su Fe como de carácter esencialmente apolítico, supra-nacional, estrictamente imparcial y completamente desvinculado de ambiciones, metas y propósitos nacionalistas. Tal fe no reconoce división de clase o de partido”.

Como algunos bahá'ís dicen, la política no es la respuesta. Pueden apoyar a sus países desde organismos administrativos políticos, pero repudian el partidismo. Por eso, frente al golpe de Estado de 1973, los bahá'ís debieron acatar el nuevo mando que regía al país. Los nuevos hábitos como los toques de queda fueron parte de lo que aceptaron, con tal de no contribuir a la desunión. Sin embargo, decidieron que la dictadura no sería impedimento para continuar sus actividades.

Todos los miércoles, sagradamente, se hacían reuniones para conversar sobre la fe Bahá'í. Algunas de ellas, como las tertulias, buscaban ser un momento de encuentro abierto para todas las personas, donde se busca conversar sobre la visión de vida de la fe Bahá'í, y se crea la instancia para hacer preguntas o reflexionar. Y como las tertulias son abiertas a todos, tuvieron que enfrentarse en más de una ocasión a visitas que, si bien no marginarían, les sorprendió recibir. Entre las caras de los conocidos que participaban semanalmente aparecían en ocasiones agentes del régimen militar, a quienes apenas podían reconocer después de recibirlos unas cuantas oportunidades. Decidieron darles la bienvenida como a cualquier otro visitante: no permitirían que la política indujera un sesgo en ellos.

“A nosotros, como fe Bahá'í, nos estaban investigando –cuenta Smithson–. Yo justo en ese momento era miembro de la Asamblea Espiritual Nacional. En uno de esos años, los años de Pinochet, nos fueron a ver a la oficina donde trabajaba en el banco y me dijeron si podía hablar conmigo en privado. Era un señor de Investigaciones, y yo ahí me fui a una sala con él. Me hizo muchas preguntas acerca de la fe, y me preguntó ‘quiénes mandan (en la comunidad), quiénes

son los jefes, y quién los nombra'. Yo le dije: 'Nosotros hacemos elecciones', y el caballero me miró con sorpresa. 'Pero cómo, si no se pueden hacer elecciones'". Ella, con paciencia y sin miedo, le explicó.

“Nosotros hacemos elecciones una vez al año, elegimos a los delegados, ellos eligen a los miembros de la Asamblea Nacional y ellos rigen la organización’, le dije. Él anotaba; yo creo que nos vio inofensivos. Después se fue”, cuenta Smithson serena, como si tuviera al hombre en frente tal como ocurrió hace más de 40 años. Una vez que el agente entendió, nunca más apareció.

Roe mira a su esposa mientras cuenta su historia. Espera un silencio para tomar la palabra, y complementa: “Siempre aparecía una persona nueva. Le decíamos las cosas tal como eran, con seriedad y honradez. El caballero venía una o dos veces y desaparecía. Después aparecía otro”.

Dentro de la comunidad bahá'í chilena fueron pocos los afectados por la dictadura. Se asoma entre los recuerdos de la pareja el nombre de un bahá'í, originario del pueblo mapuche, que por tener familiares comunistas fue detenido. Hoy la pareja dice que tuvieron suerte como comunidad: ni Roe ni Smithson recuerdan algún caso más.

La Asamblea Espiritual Nacional de ese año optó por seguir lo exigido por las autoridades del período: a partir de ese tiempo de crisis y cambios, notificaron todas las actividades que se harían en su sede, semana tras semana. Y aunque Smithson asegura que los vacíos que escuchaban en ese tiempo cuando hacían llamadas sólo significaban intervención telefónica, o aun con las visitas inesperadas en su oficina, recibieron a todos los invitados tan cálidamente como si no supieran su intención. “Quién sabe”, dice Smithson, “quizás alguno de ellos comprendería el mensaje de Bahá'u'lláh”.

### III. LA FE DESPUÉS DE JOMEINI

El viernes 14 de octubre de 2016 iniciaba la primera conferencia de la dedicación del templo. Los cinco mil visitantes, provenientes de todos los continentes, daban vueltas en las afueras del Movistar Arena. Los rostros estaban marcados con sonrisas, y el ambiente a su vez de festividad y reencuentros: personas que tras años no se veían, y finalmente la fe Bahá'í volvía a encontrarlos.

Había expectación también. El Templo Bahá'í de Sudamérica era finalizado tras casi 50 años desde que el guardián de la fe, Shoghi Effendi, lo anunciara. Después de una búsqueda de terreno que duró nueve años, pasando en primera instancia por el Parque Metropolitano, que recibió quejas por parte de grupos religiosos; y tras resolver la molestia de los vecinos por su ubicación actual, localizado en Peñalolén, la comunidad mundial se emocionaba porque al fin los seis años de construcción habían terminado, el último templo continental sería abierto, y un ciclo importante para la fe Bahá'í terminaría. Todos los templos madres, como les llaman a las Casas de adoración continentales, están construidos.

El calor que tanto se le advirtió a los turistas nunca llegó, contradiciéndose con lluvias y bajas temperaturas que permitieron aflorar la unidad que buscan los bahá'ís, sin que ellos mismos lo notaran. Muchos de los visitantes no fueron preparados con ropa invernal, vestidos apenas con sandalias y ropas delgadas, y entre la misma comunidad de la fe se conseguían capas de abrigo que pudieran permitir ayudar a sus compañeros.

Cinco mil bahá'ís de 131 países participaban, y 50 idiomas fluían en la misma celebración que se efectuaba paralelamente entre el Movistar Arena y el templo. Músicos conocidos dentro del círculo bahá'í se presentaban en los escenarios, provocando una fiesta improvisada entre el público, quienes comenzaban a bailar. Pero entre ellos rondaban algunas personas que miraban perplejos. Por primera vez podían permitirse celebrar su fe y descubrir el ambiente de unidad.

Días antes, los organizadores de la dedicación conversaban sobre el protocolo de seguridad de “quienes no podían ser expuestos” en el *streaming* internacional del evento ni en fotografías, por el alto riesgo que esto implicaba. Porque dentro de los miles de bahá'ís que llegaron a Chile, algunos de ellos tienen prohibido profesar su fe.

De ellos, si descubren su creencia religiosa al volver a su país, pueden ser encarcelados, o ejecutados. Ellos no conocen las canciones bahá'ís que con alegría coreaban sus compañeros en

el lugar. Porque ellos, los iraníes, tienen prohibido ser bahá'ís. Esa es la razón por la que algunos iraníes pioneros se encuentran hoy emocionalmente divididos, viendo negada la posibilidad o los deseos de volver a su país natal. La misma razón por la que la Casa Universal de Justicia le ruega a los creyentes no visitar el país: es la única forma de evitar exponerse a riesgos. Entre ellos, estaba Manijeh Khomasi.

Las raíces bahá'ís de Khomasi se remontan a varias generaciones anteriores. Entre los seguidores del Báb, quienes fueron amedrentados por las autoridades persas, se encontraba el primer cercano a la fe Bahá'í de la familia de Khomasi. La mujer asegura no tener registro de cuántas generaciones bahá'ís le han antecedido, sólo sabe que entre algunos de sus tatarabuelos se proclamó el primer bahá'í de su árbol familiar. Su ancestro era musulmán, y en el Corán se anunciaba la llegada de alguien que calzaría, años más adelante, con el perfil del Báb. Por lo mismo, el ancestro no dudó de las palabras de su nuevo maestro, ayudándolo a proclamar su mensaje. Entre sus parientes también encontró otra persona receptiva al mensaje, uno de sus sobrinos, quien fue martirizado antes de la proclamación de Bahá'u'lláh.

El martirio a los primeros creyentes nació cuando Siyyid 'Alí-Muhammad, quien se proclamó más adelante como el Báb en 1844, se proclamó como el nuevo *mihdí*, concepto presentado en el Corán para denominar al próximo mensajero que prepararía a la humanidad para el retorno de Muhammad (Mahoma), según interpretaban los musulmanes su texto sagrado. Pero el Báb cambió la historia: no sería Mahoma quien retornaría, sería otro hombre. Pasaron años de persecución, y finalmente se decidió que el Báb debía ser ejecutado. Junto a él morían decenas de babíes y surgían también múltiples creyentes, entre los que se encontraban los antecesores de Manijeh Khomasi.

Fueron dos los intentos de martirio en contra del Báb. En el primero de ellos, según afirman los escritos y libros bahá'ís, el maestro fue colgado de una soga junto a un joven seguidor. El ejército disparó hacia los dos cuerpos, y cuando la extensa humareda generada se disipó, el cuerpo del Báb no estaba ahí. Fue encontrado conversando en su celda junto a una persona, exactamente como lo hacía antes de ser llevado para ser asesinado.

En la segunda ocasión se realizó el mismo proceso, provocando esta vez la muerte del Báb. Pero según afirma la historia bahá'í, ninguna de las balas tocó el rostro del Báb.

Décadas después, en 1979, Khomasi tomaba un avión rumbo a Alemania para iniciar un viaje hasta Estados Unidos. Hasta ese momento, la sociedad persa ya no perseguía a los creyentes

como en épocas anteriores. Khomasi practicaba su fe libremente; tenía 27 años, y quería irse a Norteamérica para aprender inglés y luego servir en Sudamérica, en Argentina. Sin embargo, mientras subía al avión no sabía que huía de una pronta reencarnación vivida por las generaciones bahá'í anteriores, la misma que sufrieron sus ancestros, y menos sabía que sus últimas semanas en Irán fueron las últimas donde la comunidad bahá'í pudo vivir su fe en paz en el país hasta el día de hoy.

Dentro de esos mismos días, el monarca de Irán, el *sháh* Mohammad Reza Pahlevi, salía del país también, derrocado por la nueva república islámica dirigida por Imam Jomeini después de tres años de indignación y malestar social. Khomasi revivía, junto a los casi 300 mil bahá'ís presentes en Irán, una nueva persecución bahá'í en el siglo XX.

Nunca tuvo temor a afirmar ser bahá'í. Aun con la lista de martirios vividos en el país, como la conocida historia de la poetisa Farideh, una de las primeras bahá'ís en abandonar el islam y que fue asesinada tras despojarse de su hiyab, o la de sus mismos ancestros, Khomasi aprovechaba de compartir su fe en conversaciones con sus compañeros, porque sabía que su país pasaba por cambios.

“En mi trabajo todos sabían que yo soy bahá'í. Cuando iba a reuniones, sacaba algunas fotos con amigos bahá'ís y las mostraba. En Irán no es común que hombres y mujeres sean amigos, pero yo lo mostraba porque eran mis amigos bahá'ís, y una vez un amigo dijo: ‘Manijeh es la única persona que habla sobre hombres como amigos y tú no piensas mal sobre ella’. Entonces sabían el ideal bahá'í, cómo nosotros pensamos sobre hermandad o sobre tener un pensamiento puro al ver a otra persona”, cuenta Khomasi.

Pero eran períodos de agitación e indignación en la sociedad persa, que veía cada vez mayor la influencia occidental que se establecía en el país por parte de la monarquía iraní, provocando un descontento general. La gente empezó a sumarse, las conductas comenzaron a cambiar, y ella sólo podía mirar. “En el año '77 comenzó el movimiento islámico, inició despacito. Vi que la gente estaba cambiando, que había violencia. Cuando yo salí del país, unos días después el *shah* de Irán salió también, y después todo se volvió más violento”, dice.

Dos días antes de la huida del *sháh*, Khomasi estaba en Alemania, donde se enteraba de la nueva república que gobernaba su país. Sólo siguió su viaje.

En su país, mientras tanto, las mujeres fueron obligadas a cubrirse, y la gente forzada a seguir las tradiciones musulmanas. Un caso emblemático de los mártires bahá'ís en Irán fue el de

Mona Mahmudnizhad en 1983. La joven de apenas 17 años participaba activamente en actividades bahá'ís que se realizaban de forma secreta en el país. Su padre, miembro de la Asamblea Espiritual Local de Shiráz, estaba en la mira para ser detenido, pero nadie en la familia sospechó que su hija también. Allanaron el hogar de la familia Mahmudnizhad, y se llevaron a Mona presa antes que a los otros miembros. Frente a las súplicas de su madre, su hija con calma le pedía que dejara de rogar piedad: sentía seguridad de que no hacía nada malo por enseñar la fe. En la cárcel fue encerrada junto a otras nueve bahá'ís, llevadas por los mismos motivos que Mahmudnizhad, y pasaron juntas meses encerradas, siendo trasladadas entre distintas cárceles. Pese a los insistentes interrogatorios y torturas, ninguna de ellas abjuró su fe, y se sentenció la ejecución para todas ellas.

El día de la ejecución, la joven pidió ser la última en ser martirizada para poder cantar oraciones y apoyar a sus compañeras. Una por una, las mujeres eran colgadas, y el temple de Mona se mantuvo sereno. Cuando recibió la soga, la besó, y con una oración se despidió. Hoy, la joven es símbolo de los mártires bahá'ís en Irán.

Han pasado poco más de 30 años, y las injusticias contra los bahá'ís no han terminado. Siete bahá'ís se mantienen encarcelados en Irán por su fe desde 2008, pasando por alto cualquier instancia legal y sólo con la acusación contra su fe, sin posibilidad de ver a sus familias; desde 1979 han muerto más de mil bahá'ís por persecución. Aun con los llamados desde la Organización de las Naciones Unidas, o de autoridades gubernamentales a nivel mundial, las irregularidades persisten. Incluso en algunas redes sociales como Facebook, y más por desahogo que por esperar resultados, circulan fotos de algunos bahá'ís que son encarcelados por ser profesores universitarios o por no atreverse a negar la fe. Los bahá'ís que comentan aseguran respetarles de gran forma, y que sus oraciones serán dedicadas a ellos. Los bahá'ís hoy sólo pueden orar.

Actualmente, Manijeh Khomasi lleva 15 años radicada en Curicó. Llegó a la ciudad con su familia desde Argentina sin que hubiera ninguna comunidad formada, y a eso se dedicaron todos estos años. Hoy hay una pequeña comunidad en la ciudad. Khomasi asegura incluso que algunos vecinos ajenos a la fe la reconocen, después de las entrevistas que ha dado en medios locales, afirmándolo con cierta vergüenza.

Pero Manijeh Khomasi nunca volvió a Irán.

## La orden del Ayatolá

Victoria Toyapegui caminaba apurada hacia su casa. Bajaba emocionada por la pendiente que la lleva hasta su hogar, ubicada en Cerro Placeres, Valparaíso. Venía de conversar por horas con el único farmacéutico del cerro en ese tiempo, y con un libro entre sus manos, el que al fin daría respuesta a tantas dudas que sumaba durante los últimos meses. Transcurría el año 1967.

Meses antes, Toyapegui recibía a una amiga del sur en su casa. Concepción Vera y ella se criaron juntas por la cercanía de sus familias, por lo que recibirla en su casa semanalmente los jueves, como le había pedido su amiga, no era ningún problema. Su amiga viajaba desde Quilpué para acudir al centro de Valparaíso, donde se acostumbraba realizar las compras de bienes que las personas no encontraban en sus pueblos. No fue hasta que Toyapegui le propuso acomodar su agenda para hacer las compras mensualmente en vez de forma semanal cuando entendió que ese no era el propósito de los viajes. El centro del que hacía referencia Vera no era el plan de la ciudad –la zona plana de la urbe–, como se suele decir entre los porteños. Con risas, su amiga le comentó: “No vengo al centro a comprar, vengo al centro bahá’í”. Toyapegui recordaba a su padre explicándole mientras ella aún era niña que su amiga había aceptado una religión nueva, pero les pidió que no preguntaran si no les hablaba de ello, pues era su decisión personal. El tema nunca salió a la luz hasta ese día, cuando la curiosidad de la mujer la llevó a conocer más sobre la Fe Bahá’í, y sentirse interesada al respecto.

La señora Victoria llegaba a su casa con el libro Kitab-i-Iqán. El ejemplar, escrito por Bahá’u’lláh y conocido como ‘el libro de la certeza’, es uno de los más importantes de la religión bahá’í por ser redactado con la intención de responder todas las dudas que puedan surgir respecto a la veracidad de la Fe Bahá’í. Cuando se acercó a la creencia, supo en una de las actividades bahá’ís que el boticario del cerro Oscar Frank, a quién también conocía de niña, era miembro de la misma religión. Apenas supo, fue a visitarlo y le insistió en que le enseñara sobre la Fe Bahá’í. A partir de ese momento comenzó a profundizar en la religión.

En una de sus conversaciones, Toyapegui le manifestó a Frank una de sus grandes preocupaciones. Criada bajo el alero del catolicismo, le comentó sobre su miedo de traicionar a Cristo si aceptaba las enseñanzas de Bahá’u’lláh. El farmacéutico le regaló el libro y le aseguró que allí encontraría la respuesta a su miedo. “Iba en la mitad del libro, y dije: ‘Yo no traiciono a Cristo. Cristo está aquí’”, dice Toyapegui empuñando su mano izquierda, “y Bahá’u’lláh acá”,

empuñando su mano derecha. Tras la lectura del libro se terminó su miedo. Ella aprovechó el día para profundizar la lectura, y ese mismo día comprendió que era bahá'í. Aunque estaba un poco preocupada de la posible reacción de su esposo, quien era católico, sabía que él la comprendería.

Cuando ya se acercaba la noche, la mujer se dirigió a preparar la cena para su marido, quien llegaba a su casa después de su jornada laboral. Dejó el libro en un mueble del salón de estar, y en ese mismo lapso de tiempo, su esposo Fernando Abarca llegó a la casa. Cuando Toyapegui regresó con la comida lista, su marido la miró con el mismo Kitab-i-Iqán entre las manos: mientras ella cocinaba, él había hojeado el texto. “Yo no se tú”, le dijo Abarca, “pero yo soy bahá'í”.

Años antes, puntualmente en 1963, un amigo le explicaba a Fernando Abarca sobre la Fe Bahá'í mientras compartían en el trabajo, pero él, a diferencia de su esposa, se mostró escéptico ante la posibilidad de un nuevo profeta. “Si Bahá'u'lláh escribió tantos libros, tráeme uno para leerlo”, le dijo a su compañero de trabajo, pero pasaron años y el libro nunca llegó. Cuatro años después, se sorprendió de ver el libro bahá'í que su esposa había dejado horas antes en el salón. “Leí las dos primeras líneas y me fue suficiente. Ahí entramos los dos a la Fe Bahá'í”, cuenta Abarca acompañado de su esposa, los dos bordeando hoy los 70 años. Así, sin suponerlo, se volvieron parte de los primeros bahá'ís de Valparaíso.

Poco después del ingreso de ambos a la religión, se mudaron a una casona construida en 1905, donde viven actualmente. La construcción espaciosa les permitió servir constantemente a la fe: llevaban apenas unos meses ingresados a la religión y recién llegados a la casa en remodelación cuando se ofrecieron a recibir a casi 50 jóvenes para una conferencia que se haría en la ciudad. Sucesivamente propusieron su hogar para recibir a quienes fuera necesario, en las distintas jornadas que se requirieran en la comunidad, hasta que las razones de los visitantes tomaron un giro. Sus nuevos visitantes fueron refugiados.

Con la revolución islámica vivida en Irán, muchos de los bahá'ís debieron abandonar el país. Una de las razones de la persecución se debe a las leyes establecidas en el país a raíz de las declaraciones de los ayatolá, título eclesiástico islámico, a quienes consideran expertos en estudios del islam. Ellos, de la rama islámica chiíta, afirman que Muhammad fue el último mensajero enviado por Dios al mundo, negando la posibilidad de existencia de Bahá'u'lláh como profeta. Por lo mismo, la Fe Bahá'í es considerada una herejía en el país persa. Según la ley islámica y la Constitución establecida en 1979 en Irán, sólo se acepta las religiones de las

“Gentes del libro”: cristianos, zoroastrianos, judíos y musulmanes. Hoy, en base a lo establecido por el Consejo Revolucionario Supremo de la Cultura Iraní, a los bahá’ís se les niega el derecho a empleo, cargos de autoridad o a la educación, salvo que en ese último caso, quienes sean cuestionados apostaten. En esos mismos años, las Asambleas Espirituales Nacionales existentes hicieron un llamado a sus comunidades para recibir familias bahá’ís en sus países.

Años antes de la petición de las asambleas, la familia Abarca preparaba su hogar para funcionar como residencia universitaria. Con la Universidad Federico Santa María a sólo una cuadra de su casa, amoblaron el hogar para recibir a varios estudiantes. Tiempo después optaron por terminar el emprendimiento, y se quedaron con las habitaciones amobladas para recibir a varias personas. Por eso, ante el llamado de los organismos, ofrecieron su hogar una vez más para acoger gente.

Una familia iraní de cinco personas llegó a su casa en Cerro Placeres<sup>1</sup>. Sin ningún idioma en común, y con ello reduciéndose las posibilidades de conocerse entre ellos, Victoria Toyapegui afirma que lo único que los acercó en ese momento fue la unidad y el amor a Bahá’u’lláh. La familia Abarca los llevaba a las reuniones bahá’ís que se hacían en la ciudad para que pudieran mantenerse activos en la religión y además aprender un poco de español.

En la casa, la madre de la familia recibida se acercaba a Toyapegui para cocinar. La señora Victoria tomaba un utensilio, se lo mostraba a la mujer persa y le enseñaba su nombre. Así con las verduras y otros objetos que hubieran en la casa. Dice que no tiene explicación o respuesta para lo que ocurría, pero lograban compartir horas con su nueva amiga riéndose y contándose historias, gracias a señas y gestos. Todos les preguntaban cómo lo conseguían: ella se lo atribuye y agradece a Bahá’u’lláh.

Pudieron compartir varios meses en el mismo hogar, hasta que más adelante la familia acogida migró a Canadá, mas aun con todas las barreras culturales pudieron establecer una estrecha amistad con ellos. Los iraníes les afirmaron estar eternamente agradecidos.

La familia Abarca siguió recibiendo familias bahá’ís que escapaban de Irán en su casa, sin pedir nada a cambio. Eran tiempos complejos para la comunidad bahá’í, y decidieron apoyarse entre todos.

---

<sup>1</sup> La familia Abarca optó por evitar mencionar el apellido, por razones de privacidad.

En uno de los muros de la casona se iza una especie de lienzo bordada a mano. En el centro del tejido, una caligrafía árabe: en su idioma original, es la representación de “Yá Bahá’u’l-Abhá”, traducido al español como “Oh tú, Gloria del más Glorioso”, como forma de invocar a Dios. El mismo símbolo que hoy se encuentra presente en las cúpulas de los templos bahá’ís, incluido el de Santiago de Chile. Es uno de los símbolos más usados y respetados dentro de la Fe Bahá’í, y decora la mayoría de los hogares donde se practica esta religión.

La familia que recibió los Abarca se lo entregó como obsequio cuando llegaron. Bordada por un artista iraní, es probablemente uno de los últimos trabajos de arte relacionados con la Fe Bahá’í que se haya hecho en el país persa. Lo tienen enmarcado, y lo miran con emoción: fue el único gesto de agradecimiento que pudieron entregarle los migrantes a la familia chilena; todos comprendían su significado.

#### IV. SERVICIO AL FINAL DE LAS FRONTERAS

Mientras el domingo 21 de marzo de 2016 muchos de los santiaguinos, concentrados en los deberes que involucra el inicio de año –como matrículas escolares o patentes de automóviles– usaban el día para descanso, evidenciado con las calles desocupadas, miles de personas en el país, sigilosamente, se sumergían en reflexiones de temas completamente opuestos. Una vez más y como todos los 21 de marzo, se celebraba el *naw-rúz* (año nuevo bahá'í), que cierra el ciclo de 19 agotadores días vividos por la comunidad internacional. Para el *naw-rúz* de 2016 se iniciaba el año 173 de la Era Bahá'í, marcado por el desafío de la comunidad chilena ante la apertura de la nueva Casa de Adoración de Sudamérica.

Veinte días antes, el calendario badí, designado por El Báb y aprobado por Bahá'u'lláh para ser usado por sus creyentes, daba inicio a 'Alá' (Sublimidad), el último mes del año bahá'í. Y con la llegada de Alá, comenzaba el período de prueba y reflexión para los bahá'ís: el mes de ayuno.

Decenas de personas se encuentran en la entrada de la sede nacional bahá'í, ubicado en la calle Manuel de Salas en Ñuñoa, con abrazos y saludos. Era día de fiesta, se harían oraciones y canciones en el patio del lugar para celebrar el término del ayuno, y el inicio de un nuevo año, como ya lo hacían los bahá'ís de cientos de otros países.

El calendario badí se compone de 19 meses, de 19 días cada uno. En el último mes bahá'í, del 2 de marzo hasta el 20 del mismo mes según el calendario gregoriano –el más usado–, los bahá'ís pasan por un período donde se mantienen sin consumir alimentos ni líquidos desde el amanecer hasta el atardecer. Mientras el cielo esté oscuro, consumen y beben alimentos acompañando con oraciones para dedicarse a su lado espiritual. La razón del ayuno se inspira en el *Kitab-i-Aqdas*, libro sagrado bahá'í escrito por Bahá'u'lláh donde se declaran todos los principios de la fe. El ayuno se aplica para fomentar el desapego hacia lo material, potenciar el desarrollo espiritual personal, y además por los beneficios a la salud que puede generar, como purificación de toxinas. Por indicación de Bahá'u'lláh, quedan eximidos de practicarlo los viajeros, mujeres embarazadas o en período de lactancia, enfermos y los menores de 15 años, inmaduros aún desde la perspectiva de la fe.

Según el guardián de la fe Bahá'í, Shoghi Effendi, el ayuno es “esencialmente un período de meditación y oración, de recuperación espiritual, durante el cual el creyente debe tratar de efectuar en su vida interior los reajustes necesarios, y refrescar y robustecer las fuerzas espirituales latentes en su alma. Su significado y propósito son, por tanto, fundamentalmente de carácter espiritual”.

La mayoría de los asistentes al *naw-rúz* se dedica a conversar, a compartir reflexiones después de más de dos semanas sin comer durante el día, y de cómo creen ellos que, evitando la comida, pueden intentar ser mejores personas. Entre todos prepararon comida saludable.

Después de canciones y oraciones, algunas en mapudungún, todos sonríen. La gente transita por la vereda y observa el interior con curiosidad. Ninguno supone la experiencia de los últimos 20 días.

Cuando es el segundo día del año 173 de la Era Bahá'í, un 22 de marzo en el calendario gregoriano, en una de las devocionales planificadas de Ñuñoa se reúne un grupo de jóvenes. Entre chilenos y estadounidenses proponen reflexionar sobre el período de ayuno que apenas hace unos días superaron. Contra toda proyección, una suposición de que después del ayuno viene un período de gula o necesidad de comer, los jóvenes dijeron sentir pena. Sentían pena porque se acabó el ayuno, porque faltarían meses para repetir esa experiencia tan personal y satisfactoria, pero alegría, porque sabían que no eran los mismos. Avanzaban un paso más, decían, en su desarrollo espiritual.

El ayuno para ellos es una forma de ponerse a prueba, ver hasta dónde pueden llegar por un propósito espiritual, y desarrollarse en este sentido. Pero una de las asistentes, que practica el ayuno desde los 15 años, dice que en cierta forma ayuda a comprender a quienes sufren hambruna en el mundo, a desapegarse de lo material, y a entender la conocida frase de “comer para vivir, no vivir para comer”.

La mayoría de ellos trabaja. Cuentan que los primeros días son difíciles: el calor aún presente en marzo o las tentaciones presentes por los almuerzos de compañeros dificultan el período. Pero una vez superado, se siente casi innecesario. Incluso uno de ellos dice que sirve como motivo, frente a las preguntas curiosas de sus amigos, para hablarles sobre la fe Bahá'í. Responden sólo cuando les preguntan.

La devocional está llena de platos de comida frente a los jóvenes, y muy pocos tocan la comida para compartir. Prefieren conversar, y reflexionar sobre las casi tres semanas en que usaron su tiempo para orar.

### **Las esquiras de un ocaso**

Casi al final de donde las micros terminan sus recorridos por avenida Grecia, en uno de los pequeños pasajes ocultos en las alturas de Peñalolén, se escuchan fuertes risas y cantos. A lo largo del pasaje destaca un portón, en el cual se inscribe una cita que resume a la fe Bahá'í –“Tan fuerte es la luz de la humanidad, que ilumina el mundo entero”. Detrás de aquel mensaje revelado por Bahá'u'lláh se esconde una especie de refugio que resguarda a casi 30 jóvenes de distintos países, pertenecientes a una religión que en Chile aún se desconoce y que intentan trabajar día a día por la misma unidad que proclama su entrada.

Lo que se realiza al interior es una de las tantas actividades que se lleva a cabo en Salomón, como le apodan los jóvenes bahá'ís a la casa en referencia a su dirección, Salomón Corvalán. Es un hogar dispuesto por las Asambleas Espirituales Bahá'í para acoger a distintas generaciones de jóvenes de la religión que llegan a Chile. Hoy el hogar es habitado por Hooshang Gómez y Luis Rodríguez, provenientes de Perú; Nabil Morocho, de origen ecuatoriano; y Po y Melcocha, sus perros adoptados.

Los cuatro, al igual que tantos otros jóvenes bahá'ís en el mundo, decidieron dejar sus vidas y a sus familias en sus países natales hace ya más de un año para servir como voluntarios para el ‘proyecto del templo’, como le llaman en el círculo de creyentes. Transcurre mayo de 2016, faltan pocos meses para inaugurarse el primer templo de la religión en Sudamérica y hay una larga lista de tareas que deben cumplir quienes decidieron dedicar meses o años de sus vidas para esta misión.

El encuentro de jóvenes que se realiza en Salomón, con invitados provenientes principalmente de Argentina, Paraguay y Perú –además de los extranjeros que sirven a tiempo completo y los chilenos–, participan de un círculo de estudios de un libro conocido al interior de la fe.

Cuando la Fe Bahá'í comenzó su expansión en Colombia, muchas personas ajenas a la fe manifestaron sus deseos de conocer en profundidad la religión, sin tener una instancia específica

para ello. Ante el masivo interés, la Asamblea Espiritual Bahá'í de Colombia formó una agrupación de estudios: el Instituto Ruhí. Así se inició el desarrollo de una serie de libros, el cual hoy alcanza hasta el número 10, y en el que cada uno se ahonda distintos aspectos, como la espiritualidad, la vida y la muerte. El Libro 5 trata sobre los prejóvenes –grupo etario compuesto entre los 12 y 15 años–, cómo entenderlos, llegar a ellos y entregarles herramientas para sí mismos.

El maestro de la fe Bahá'í, Bahá'u'lláh, asegura que esta etapa es una de las más valiosas en la vida de las personas, ya que se concentran los deseos de cambios y transformación social. Es un período en el que la susceptibilidad emocional se hace presente y la transformación de sus visiones idealistas a materialistas es muy probable, a manos de una sociedad sin gran desarrollo espiritual.

Es por esto que quienes estudian dicho libro aprenden a potenciar las habilidades de los prejóvenes, a quienes suman luego de un “puerta a puerta” o en colegios y con la previa aprobación de sus padres. En los grupos se desarrollan ejercicios de escritura, lectura, artes y ciencias, además de reflexión espiritual. Son guiados por animadores cercanos a los 20 años para generar un vínculo de amistad, y se mantienen reuniones constantes con sus padres para explicar los avances visibles. Los únicos requisitos para ser animador son la edad y el estudio del quinto libro; ser bahá'í no es obligatorio.

La lectura del Libro 5 y la formación de grupos de prejóvenes son sólo parte del servicio bahá'í. Dentro del servir, el cual es una de las grandes aspiraciones de los bahá'ís, se encuentra también dejar sus países para ayudar a otros a desarrollar la espiritualidad, lo que se convierte prácticamente en una meta para cualquiera de sus creyentes. Algunos aseguran que su gran anhelo es poder dedicar su vida completa a ser pioneros. Entre otras actividades que se realizan se cuenta también con trabajos de mano de obra en el templo directamente, como la reforestación de árboles nativos o la construcción de los jardines, y trabajos de difusión entre los vecinos. Con la construcción del templo, esta vocación toma un mayor sentido: argentinos, brasileños, canadienses, noruegos; jóvenes de distintos países viajan hasta Chile para apoyar en la construcción y difusión de este último centro espiritual.

Paciente en su habitación, Hooshang Gómez diseña e imprime unas pequeñas invitaciones para la devocional que se hará en su hogar. Gómez es un joven proveniente de la sierra ubicada al

sur del Perú, y hace un tiempo decidió iniciar el papeleo para su servicio de pionero en Chile, donde reside hace ya casi dos años.

Es día lunes, primer día de trabajo del seminario, y la comisión organizadora le asignó a Gómez, junto a Verónica López y Tiago Gonçalvez –de Argentina y Brasil, respectivamente– el propósito de invitar a los vecinos del sector a participar de la devocional que se realizará esa tarde, como todos los lunes del año.

“Hay una vecina, la señora Anita, que vive al frente y solía participar de las devocionales. Vamos a invitarla, luego podemos ir más abajo (del pasaje), hay otra vecina que participaba”, le comenta a sus compañeros el joven peruano.

Al grupo no se le exige una cantidad específica de invitados. “Lo importante es invitarlos”, afirma Gómez. Esa es la razón por la que cuando vuelven a la casa tras haber invitado sólo a la señora Anita, quien finalmente no apareció, nadie llega decepcionado. En el silencio de regreso a Salomón, emerge sereno el comentario de Hooshang. “Qué gran experiencia”, susurra, pero no recibe una respuesta de sus compañeros; tampoco parecía esperarla. Entre la impresión y la tristeza, los jóvenes vuelven a la casa.

Tocan el timbre, y los integrantes del grupo se miran nerviosos. Sólo Gómez conoce a la vecina, los demás ni siquiera habían hecho un “puerta a puerta” antes.

“Somos muchos, los vamos a intimidar”, dicen entre risas.

Anita se asoma y se sorprende de ver a los jóvenes que la esperan. “Justo acabo de llegar, hace tiempo que no venían”, dice la vecina, de unos 60 años, mientras les invita a pasar a la casa. No conoce ni a López ni a Gonçalvez, pero sabe a qué vienen: desde hace unos cinco años que los jóvenes bahá’ís –cuando nació Salomón como “sede”– pasan a su casa a invitarla a devocionales, acompañarla o conversar con ella. Y es por ello también que, una vez más se ve acompañada junto a su esposo Sergio y jóvenes bahá’ís en su living.

Se mantiene una conversación amena. Los jóvenes les entregan su invitación y les explican qué buscan con la devocional: “nada más que un momento de reflexión para los vecinos”, dice Gómez, pero Sergio lo corta a mitad de sus palabras.

“Qué fuerza que tienen ustedes”, afirma el hombre respecto al trabajo de difusión, un poco salido de contexto. Que la juventud, que sus propósitos, que siempre hacia adelante. El grupo sonrío, es justamente lo que buscan ser. Su maestro Bahá’u’lláh les afirma lo mismo.

De repente, inesperado: llanto.

El discurso de aliento de Sergio se ve interrumpido por sus lágrimas. Anita lo mira no tan sorprendida. “Ya *po*’, no llores”, le dice su esposa entre lágrimas. Ambos cruzan miradas con una deprimente complicidad. Los jóvenes al mismo tiempo cruzan miradas también, pero perplejas, sin entender la situación; sólo guardan silencio. El sentido de las palabras de Sergio era otro, y los jóvenes recién cayeron en la cuenta.

Después de unos minutos ocultando su rostro, se dirige al grupo: “Estamos superados”, dice. Mira a sus visitas, quienes en silencio manifiestan su disposición a escucharlo, y continúa.

Cuando Sergio y Anita decidieron casarse, escogieron como hogar el mismo lugar en el que se han mantenido hasta ahora por cinco décadas. “Era un barrio pobre –afirma Sergio–, pero humilde”, ubicado en las partes más altas de Peñalolén. Afirman que intentaron darle una buena vida a su familia, y así creyeron hacerlo. Pero aseguran que de hace algunos años el sector comenzó a empeorar, sobre todo con la llegada de la delincuencia y las drogas, que fueron más fuertes que todos sus años de esfuerzo.

Hoy, uno de sus hijos se dedica a mendigar para alcoholizarse y obtener drogas. Sus nietos, “hasta con el gas se drogan”, cuenta el hombre. Culpan al sector donde viven, por las malas influencias. Culpan también a sus nietos, que hasta hace un par de años asistían a las devocionales y otras actividades bahá’ís. Dicen que los perdieron cuando decidieron alejarse.

Durante casi una hora, tiempo que el grupo tenía destinado para conversar con los vecinos, deciden alentar a la pareja a buscar apoyo en Salomón. Insisten en que no necesitan ser bahá’ís para participar, pero Sergio no transa –“yo ya no creo en Dios, no con tanto problema encima”–, y Anita, quien asegura creer en Dios sin ser de alguna religión, afirma que debe cuidar a su nieta todos los lunes a la misma hora de la devocional.

Se mantiene el silencio. Unos cuantos minutos, probablemente de reflexión, se ven interrumpidos. Con timidez, se rompe el silencio. “¿Quieren orar?”, pregunta Hooshang. En su mano tiene un panfleto sobre el templo que incluye una oración, una de sus favoritas. Anita lo mira. “Ya”.

Todos cierran sus ojos, y las palabras emergen.

Los jóvenes regresan en silencio. Ocuparon más del tiempo que tenían, pero nadie reclama. Llegan a Salomón, y Nabil junto a otras personas los esperan con el espacio preparado para la devocional, con los sillones y unas sillas en círculo, y libros de oraciones bahá’í repartidos en la mesa de centro.

Nadie dice nada respecto a lo sucedido, nada sobre el llanto ni sobre drogarse con gas, pero aseguran que oraron por la familia de Anita y Sergio, quienes nunca más volvieron a aparecer por Salomón.

## **Entonar el alma**

Camina unas cuantas cuabras bajando por avenida Grecia, toma otros laberintos, y después de cierta distancia llega. Cerca de avenida Las Parcelas, en la misma comuna de Peñalolén, Hooshang Gómez, coordinador del programa de prejóvenes de la Región Metropolitana, camina hacia un pasaje pequeño. Todos los miércoles, siempre a las 16 horas, se encuentra con su primer grupo prejuvenil en Chile.

Cuando en mayo estudió el Libro 5 del Instituto Ruhí, logró a su vez juntar cuatro chicas de 12 y 13 años dispuestas a participar del grupo. La dirección a la que camina es la casa de Loreto Torres<sup>2</sup>, una chica morena y tímida que ofreció su casa para reunirse. La familia de Torres confía tranquila en el joven bahá'í: el hermano de Torres, hoy con 15 años –edad en la que pasa a ser un joven para los bahá'ís–, participaba también de un grupo prejuvenil de la comunidad, acompañado de otros miembros de la comunidad religiosa.

Gómez va directo al parque, cerca del velódromo de Peñalolén donde van todos los miércoles con las cuatro chicas. Carga una guitarra y “Destellos de esperanza”, un libro de estudio bahá'í orientado para prejóvenes que cuenta la historia de Kibomi, un muchacho cuyos padres fueron asesinados durante una guerra. Él tiene la opción de vengarse de los asesinos de sus padres, pero dentro de su abandono conoce gente que le enseña a sanarse mediante la paz y la espiritualidad, y a encontrar esperanza fuera del odio. La historia, usada en todo el mundo para los grupos prejuveniles, llega en lo profundo a quienes participan de las actividades, porque está basada en una historia real.

Por eso, el mensaje del libro fue lo primero que recordó Gómez cuando Camila Valenzuela<sup>3</sup>, prima de Torres e integrante del grupo, decidió hablar. Durante todo el tiempo que habían compartido, Valenzuela no hablaba. Usualmente alegre, ese día no sonreía. Arrancaba el pasto constantemente, ocultaba el rostro, y con el peso del silencio y las miradas de sus

---

<sup>2</sup> Nombre cambiado por ser menor de edad.

<sup>3</sup> Nombre cambiado por ser menor de edad.

compañeros de grupo confesó después de minutos con palabras que impresionan escuchar por su corta edad: “Mis mejores amigas se intentaron matar”.

No eran muchas personas ese día, sólo Torres y Valenzuela habían ido, y Gómez, por ser animador. El silencio fue largo. Por minutos el vacío fue ocupado con la explicación de la historia.

Las amigas de Valenzuela tienen 13 años, al igual que ella. Una de ellas ha intentado constantemente terminar con su vida. La otra amiga lo intentó por primera vez; tomó todos los medicamentos que encontró y los ingirió. Cuando sintió los primeros efectos, le avisó a su hermana de lo que había hecho, quien coordinó con sus padres para llevarla a Urgencias. Dentro de la desesperación, los padres que veían a su hija intentar terminar con su vida por primera vez acusaron a la amiga de su hija de ser una mala influencia. Ambas, en fechas similares, intentaron matarse: las dos sobrevivieron. Las dos amigas, compañeras de curso de Valenzuela, fueron internadas en centros psiquiátricos sin acceso a conocidos.

En el colegio, Valenzuela junto a otros compañeros le pedían a la psicopedagoga que no dijera sus nombres cuando, torpemente, intentaban explicarle la situación a los compañeros. La razón sorprendió a Gómez: “Algunos de mis compañeros estarían felices de que se murieran”, dijo Camila, “y son mis amigas”. Gómez quedó impresionado de la madurez de la prejuven.

Todos miraban el pasto fijamente, porque nadie estaba seguro de qué decir. El optimismo, el apoyo, mostrarles que no están solas eran ideas que rondaban por la cabeza del animador del grupo. “Ahora puedes demostrarles que tú estás para apoyarlas, que eres su amiga”, le respondió Gómez. Pero Valenzuela, después de explicarle que hace un mes que no podía contactarlas por estar internadas, prefirió cambiar de tema.

Según lo que aprendió en base a los libros del Instituto Ruhí, Gómez decidió no insistir. Sola decidiría hablar del tema nuevamente si así lo quería, así que sólo sacó su guitarra. Sabía que el paso de haber contado lo que le preocupaba era un gran avance en la confianza que establecían. Gómez prefirió respetar el dolor de Valenzuela, y quedó tranquilo. Entendía también que el grupo podría serle de apoyo. Había otra prejuven a quien ayudar.

“Loreto, me contaron que cantas”, dijo Gómez mirando a la chica que había estado en silencio desde que llegó. Aunque se puso roja, y escondía la mirada por su habilidad hasta ese momento oculta, afirmó: “Sí canto, tío Hooshang”.

Uno de los propósitos del proyecto mundial de los grupos prejuveniles es potenciar las habilidades de sus participantes, y Gómez sabía que ayudar a Torres con la música sería una herramienta que le permitiría desarrollarse a sí misma. “Piensen en todas las cosas que les han pasado, miren a su alrededor. ¿Les parece si componemos una canción? Inspirémonos y veamos qué podemos hacer”, les propuso. Torres lo miró asintiendo.

Uno de los desafíos que se impuso Gómez cuando formó el grupo prejuvenil fue ayudar a desarrollar personas seguras de sí mismas, y preparados para enfrentarse a la vida. Torres era una gran prueba para él.

Cuando Torres comenzó el grupo prejuvenil, apenas hablaba. “Sus papás dicen que es tímida, sus amigas dicen que es tímida, y todos asumen que Loreto es tímida”, cuenta el joven peruano, “pero no lo es”. Por eso, y sin que ella supiera, quería componer una canción con el grupo. Además la invitó al coro bahá’í, que se presenta en las devocionales que actualmente se realizan en el Templo, donde sabe que podrá potenciar su voz que, con apenas 12 años, afirma él que destaca.

Hoy, a sólo dos semanas de haber entrado al coro, y a unos cuantos meses de ingresar al grupo prejuvenil, Torres canta. Canta frente al grupo, frente a su familia, y canta en el coro. También compuso su primera canción, la que escribió sola y le incorporó melodía. Gómez está convencido que esa canción fue en parte a la motivación que recibió en el grupo.

Ella, a escondidas, le mostró la canción al animador y a su prima, quien le acompaña a entonarla. Y ahora canta fuerte su canción, ríe con el resto del grupo, y ayuda al “Tío Hooshang” a terminar de componer la canción, la que él espera le sirva a Torres a entender la gran persona que es.

Después de un par de horas juntos cantando y tomándose fotos, Hooshang Gómez se dirige a tomar la micro para regresar a su casa. Permanece en silencio, pero durante todo el recorrido analiza el avance de las chicas. Los suicidios son apenas uno de los matices a los que se enfrentan las prejóvenes en el entorno donde viven; drogas y alcohol son los más comunes. Pero Gómez confía en el proyecto, así como sus tutores confiaron en él y su grupo años atrás.

## V. DÉDALOS DE TABÚES

La textura de los vestidos y las faldas rozando su piel fueron una especie de revelación, con apenas cuatro años de edad. Desde ese momento y durante toda su vida, Fabiola De la Fuente generó esos encuentros secretos mientras aún era hombre, donde vestía el contenido de un armario ajeno sin que nunca nadie se enterara. Y fue ese el primer recuerdo que aterrizó en su mente cuando casi 30 años después revisó un examen de salud antiguo, el mismo que el médico le sugirió no tomar en cuenta, donde por primera vez se enteraba que lo suyo tenía respuesta: síndrome de Klinefelter.

En ese momento, Fabiola De la Fuente aún no se reconocía como mujer; en 2011, mientras De la Fuente, aún hombre<sup>4</sup>, y mientras embalaban sus cosas para cambiarse de hogar, su ex esposa encontró un examen médico hecho 11 años antes. En ese entonces el doctor nunca le explicó los resultados de los papeles. Y 11 años después de su análisis médico, De la Fuente se enteraba, gracias a Internet, bajo un sentimiento de ira y gritos en contra del lejano recuerdo del médico, que era una de las 500 personas en el mundo que cuentan con un cromosoma extra. Mientras que el sexo biológico femenino se compone de cromosomas XX, el masculino cuenta con cromosomas XY; los cromosomas de De la Fuente son XXY.

Nacida y criada como hombre, entendió por qué durante toda su vida disfrutaba tanto cuando permanecía sola –entonces solo– vestida de mujer en su casa. Se inmiscuía en la pieza de su hermana, vistiendo sus prendas y guardando el secreto que hasta ese momento no entendía, pero que de igual forma le generaba temor. Ese día, el mismo en que decidió buscar en Internet por su recientemente descubierto síndrome, ocurrió algo con lo que ella no contaba: se terminó su culpa. Libre de los miedos al tener una respuesta a su gusto de vestir como mujer siendo hombre, nació Fabiola De la Fuente. Comenzaba un mundo de contradicciones para ese aún hombre casado y de creencia bahá'í, fe que hasta años antes de su descubrimiento, prohibía incluso la homosexualidad. Más adelante, Fabiola De la Fuente sería la primera bahá'í transexual asumida en Chile.

---

<sup>4</sup> Nombre civil omitido por petición de la entrevistada.

## Lumbre en la historia

Fue un día durante una jornada de trabajo en la radio Bahá'í, ubicada en la comuna de Labranza en la región de la Araucanía, cuando De la Fuente orinó sangre, hito que marcaría el antes y el después de su vida, en el tiempo en que aún usaba su identidad civil en su vida cotidiana. Originaria de Santiago, estuvo casi un año en el sur sirviendo en el lugar, y en el momento en que presentó el sangrado se fue de urgencia a Santiago.

“Me hicieron un montón de estudios, y finalmente eran cálculos renales –relata De la Fuente–. Pero dentro de los estudios que me hicieron, había una ecografía testicular, y en una de las gónadas había una masita”.

Le hicieron más exámenes, y la decisión fue extirpar la gónada. La operaron, y le hicieron una biopsia a la parte extirpada: ese fue el informe médico que encontró su esposa en la mudanza.

“Ese sobre hablaba de una gónada atrofiada, tubos seminíferos atrofiados, presencia de unas células especiales dentro de la gónada, y unas conclusiones que decían que era compatible con el síndrome de Klinefelter”, cuenta. “Después de que me operaron le pregunté al doctor qué era eso, y él me dijo ‘no te preocupes, porque eso le pasa a muchos jóvenes, a veces por un resfriado mal cuidado. Si no te piensas casar aún, no te preocupes, y si te piensas casar, hazte exámenes de fertilidad porque te puede afectar ahí. Relájate”.

La mente de De la Fuente estaba en el sur, junto a la radio, así que apenas se recuperó, abandonó la ciudad. Volvió a Labranza para continuar con su voluntariado.

No esperaba contar años después con que esa omisión sería la respuesta de sus eternos cuestionamientos, del secreto que ocultaba de su familia, y de la femineidad que cargaba adentro.

“Cuando (mi esposa) me entrega el sobre justo tenía el *notebook* conmigo, y *googleo*. Cuando me pongo a leer me desencajé entera. Leía lo que decía, y me dio una rabia, una ira, y me puse a gritar contra el doctor. ¿Por qué no me dijo qué era? Por último si no sabía, que me hubiera derivado. ¡Si yo hubiera sabido, hubiera tomado otras decisiones en mi vida!”, asevera De la Fuente. Pero ahí estaba ella, camuflada en un cuerpo de hombre y cuya frustración no comprendería su pareja.

Le contó a su entonces esposa en ese minuto lo que pasaba. Ella ya sabía que De la Fuente era infértil, y ahora entendería la razón. “Pero si tú hubieses podido escoger –le preguntó su ex pareja– ¿qué hubieses elegido ser? ¿Hombre o mujer?”.

La respuesta se le escapó de la garganta: “Cien por ciento mujer”, dijo. Nunca lo cuestionó. “Ahí se desencajó ella”, recuerda.

“Cuando me di cuenta de lo que dije de forma automática, de lo que pasó, le dije ‘pero no te preocupes porque a mí me han criado como varón, y yo te amo, adoro nuestra familia y no voy a dejar que esto nos ponga en aprietos’. Así que igual seguimos bien”, cuenta De la Fuente. “Con lo que yo no contaba es que yo al encontrar esta razón lógica de por qué me sucedía esto, dejé de sentirme culpable. Entonces cuando dejé de sentirme culpable, la femineidad se soltó y se empezó a exteriorizar. Intenté controlarme; fue imposible”.

Pasaron meses, y mientras la nueva identidad que se le escapaba a De la Fuente comenzaba a provocar los primeros conflictos matrimoniales, ambos fueron despedidos de sus trabajos. Intentaron vivir en Santiago con sus padres, hasta que el padre de su ex esposa le consiguió a su hija una oferta laboral en su ciudad de origen, Purén. De la Fuente, por otra parte, encontró trabajo en una minera, en el norte, y los kilómetros fueron evidencia no sólo de un distanciamiento físico entre ambos. Cada visita al sur era una reconciliación, y el regreso a Calama, ciudad donde trabajaba De la Fuente, volvía a ser un quiebre. La historia desembocó en un curso de discusiones y posteriormente la separación que De la Fuente afirma luchó por superar, hasta que comprendió que habían llegado a un punto sin retorno.

“Con mis principios bahá’ís, yo sigo teniendo el mismo pensamiento sobre el matrimonio. Para mí el matrimonio es sagrado. Todo lo que prometo en el matrimonio es sagrado, y lo cumplo. Antes de casarnos, prometimos que si uno dejaba de querer al otro, por la razón que fuera, nos íbamos a decir la verdad. Le recordé esa promesa, y ahí ella soltó. Ahí se empezó a romper la relación”, relata.

Dentro de los principios bahá’ís, el matrimonio es considerado de carácter divino: además de su importancia por su propósito de procreación, se afirma en sus escritos que ayuda a elevar espiritualmente a la humanidad. El divorcio es una instancia que se pide evitar por completo pero existente dentro de la religión. La Casa Universal de Justicia respondía a un bahá’í en 1982, por su carta enviada con preguntas sobre el divorcio: “Un bahá’í debe considerar la posibilidad de divorcio solamente si la situación se vuelve intolerable y a él o a ella le produce una fuerte aversión permanecer casado con la otra parte. Esta es la norma que se presenta al individuo. No es una ley sino una exhortación. Es una meta hacia el logro de la cual debemos esforzarnos”.

Fue por ello que, aunque las visitas de De la Fuente al sur fueron más frecuentes e intentaron reconciliarse, el matrimonio concluyó de forma inevitable. En las leyes bahá'ís está establecido que en caso de que una pareja desee firmar el divorcio, deben cumplir un 'año de paciencia', período en el que deben mantenerse distanciados en términos amorosos junto a terapias y reflexión. Luego de este tiempo, el divorcio es totalmente válido, y así fue el caso de De la Fuente con su ex pareja, con quien firmó el común acuerdo para poner fin al matrimonio en enero de 2013.

Todos los factores, como su femineidad y la separación, fueron aristas que llevaban a De la Fuente con cada vez más fuerza a una dirección. La terapia que tuvo con una psicóloga, coincidentemente especialista en diversidad de géneros, el quiebre del matrimonio, y el cambio de empleo que hacía que volviera a Santiago una vez más, volvió más tangible la presencia del género femenino en ella. Su ropa comenzó a ser más ajustada y sus modos de expresarse más delicados. Un día, en el que dice fue un periodo clave en su vida, se encontró con su nuevo jefe en la calle: su apariencia casi andrógina le chocó, y al día siguiente fue despedida. Su transición terminaba.

“El día en que me despidieron dije, ‘se acabó, a partir de ahora soy Fabiola’”. Tomó toda su ropa de hombre y se deshizo de ella. No había espacio para arrepentimiento.

## **Un brote ineludible**

En febrero de 2016, De la Fuente redactaba, bajo el dolor y la frustración de años de cuestionamientos, una carta dirigida a La Casa Universal de Justicia. Había atravesado muchas instancias nuevas, como participación en actividades, marchas y charlas de ayuda LGBT. Comenzó también su proceso de cambio hormonal y dejó crecer su pelo, pero ser Fabiola le costó un aspecto de gran peso: su fe. Desde su transición al género femenino, muchas de sus amistades en la comunidad bahá'í desaparecieron, y el trato de la gente hacia ella cambió: “Cuando empecé a vivir toda esa etapa yo me alejé de la fe Bahá'í, y perdí a todos mis amigos, a mi mejor amigo también lo perdí. Cuando empecé a cambiar y me empecé a ver más andrógina, recibí miradas críticas dentro de la fe. Eso me chocó mucho”.

Casos como el de ella no eran visibles dentro de la agrupación: De la Fuente es el primer caso de transexualidad en la historia de la comunidad bahá'í chilena. Su conflicto interno espiritual y

el distanciamiento con los otros miembros de la religión terminaron provocando su aislamiento. De la Fuente dice que cuando inició su transición de cambio de género, algunas miradas hacia ella cambiaron.

En el libro *Luces de Guía*, publicado por Helen Hornby en 1973, una de las mayores compilaciones bahá'ís existentes y compuesto por fragmentos de respuestas en nombre del guardián de la fe, Shoghi Effendi, y de la CUJ, aparece en uno de los 2.163 subtemas un segmento sobre la homosexualidad. En la sección está publicada la carta de respuesta en nombre de Effendi a un creyente en 1954, donde afirma: “La homosexualidad, según los Escritos de Bahá'u'lláh, es censurada espiritualmente. Esto no significa que no deba ayudarse a las personas que la sufren, aconsejarlas o compadecerse de ellas. Significa que nosotros no creemos que sea un modo de vida permisible; creer esto, desgraciadamente, es hoy día una actitud aceptada muy a menudo”.

Sobre transexualidad, sólo hay una respuesta ambigua aludiendo a que las personas atravesando esa situación “pueden tener aspectos médicos, y en esos casos debe sin duda buscarse la mejor asistencia médica”.

Fue por ello que De la Fuente, antes de iniciar su proceso de transexualidad, escribió a la CUJ, porque estaba determinada a continuar con su transición y necesitaba saber qué respuesta tenía el organismo ante su inquietud: poder ser una bahá'í trans. Sería así la primera persona transexual de esta religión en Chile en escribirles.

“En la Fe Bahá'í aprendí sobre la liberación o eliminación de prejuicios”, escribió De la Fuente en una carta de tres páginas de extensión. “Pero a pesar de tener una cultura de apertura, tiene como ascendencia una cultura muy machista (origen persa), donde actualmente veo muchas contradicciones, como que se proclame la igualdad de género y la educación de las mujeres pero todos los escritos son traducidos en términos masculinos”. En su carta también aborda su historia, sobre cómo se enteró que contaba con el síndrome de Klinefelter, su divorcio, su ahondamiento en el mundo trans.

“Viví el prejuicio por primera vez en carne propia (por su cambio de género). Me echaron del trabajo, me discriminaron en la calle, me gritaron cosas. Ahí me empezó a hacer *click* el tema del prejuicio. Empecé a conocer un montón de personas de la diversidad sexual, un mundo que yo no conocía y que cuando yo era parte del mundo bahá'í también discriminaba, porque hacíamos bromas respecto al tema de la diversidad. Dije ‘pucha, hacíamos bromas medio inocentes, ¡pero

estamos discriminando igual!’. Cuando me empecé a empapar de la eliminación de esa clase de prejuicios, me rebrotó esa necesidad espiritual”, cuenta De la Fuente. Su intención era ser parte de la comunidad bahá’í y llevar adelante los principios y cambios sociales que dice busca alcanzar con la fe, pero desde su interior como bahá’í trans. Esa fue la motivación de su carta.

Al cierre de la carta, De la Fuente escribió: “Estuve muy alejada de la Fe y deseo volver. No sé si le haré daño a la comunidad con mi presencia, respetaré la decisión de tan divino consejo como el de La Casa Universal de Justicia. Sé que los escritos bahá’ís hablan sobre la no demostración de afecto de personas del mismo sexo, habla también sobre el largo del cabello y de la vestimenta de hombres y mujeres, pero las personas trans somos distintas. Yo soy una mujer trans. No es un disfraz, no es un juego, es mi vida”.

Sin muchas esperanzas puestas en recibir una respuesta, le envió copia de su mensaje a la Asamblea Espiritual Nacional de Chile. Cuatro meses después, un correo llegó a su buzón de Gmail.

### **Regresa, querida Fabiola**

“Querida amiga bahá’í”, es el inicio de la carta que recibió De la Fuente, junto a un agradecimiento por acudir a la CUJ por ayuda y por su gran honestidad. Adjunto llegaban dos copias del mensaje, el original redactado en inglés, y una traducción al español.

“No se ha encontrado nada en los escritos bahá’ís que trate explícitamente de los temas de la transexualidad o de las operaciones quirúrgicas llevadas a cabo para cambiar de sexo o establecer un solo sexo. La Casa de Justicia reconoce que puede haber casos en los que los procedimientos para el cambio de sexo estarían justificados y que ésta es una cuestión médica sobre la que se puede buscar el asesoramiento de los expertos. [...] A un bahá’í que esté considerando un cambio de sexo se le aconseja que sopesé cuidadosamente y en estado de oración la opinión médica recibida a la luz de las enseñanzas de Bahá’u’lláh. [...] Si un bahá’í se somete a los procedimientos médicos necesarios para cambiar de sexo, y el cambio de sexo ha sido reconocido legalmente, le serán aplicables las prerrogativas y obligaciones espirituales, morales y legales pertinentes a ese sexo, y le será permitido el matrimonio con una persona del sexo opuesto. [...] Con respecto a la actitud de los miembros de la comunidad bahá’í con respecto a su situación, las enseñanzas bahá’ís hacen un llamamiento a todos los creyentes a que se libren de toda forma de

prejuicio, a que miren a todos con bondad y compasión, y no traten a nadie con desdén. Sin embargo, a veces los bahá'ís son susceptibles de reflejar las actitudes de la sociedad en general, y se necesitará paciencia, dado que algunos miembros de la comunidad pueden tener dificultad en entender sus circunstancias. [...] Esperamos que obtenga fortaleza de la comprensión de que, para los bahá'ís, el alma no tiene género [...]. Aunque no es una práctica del Centro Mundial Bahá'í traducir las comunicaciones a la lengua materna del destinatario, dado el carácter personal del tema, hemos hecho una excepción y adjuntamos una traducción de cortesía”.

De la Fuente sabe de algunos casos de bahá'ís trans al menos en Brasil y Argentina. De Chile afirma no conocer más. Pero la carta enviada a ella queda registrada en las recopilaciones del Centro Mundial Bahá'í como referencia ante su duda, y quienes se cuestionen lo mismo más adelante serán remitidos a ella: la respuesta en que se valida su identidad como mujer en su caso, y así también todos sus derechos a vivir y actuar como tal.

Al poco tiempo de recibir la carta, De la Fuente regresó a la comunidad Bahá'í. Con la respuesta de la CUJ respaldando su derecho a ser bahá'í trans, retomó su participación en las actividades, haciendo su aparición después de años de distancia a una fiesta de 19 días en la comunidad de Providencia. Asistió con una amiga, a quien le pidió que no la dejara sola: sería la primera vez que se presentaba como mujer. Muchos no la reconocieron y los nervios la dominaban, pero entre las múltiples personas presentes en esta actividad, con propósito administrativo y celebración, reconoció un rostro familiar.

“En el fondo del salón donde estábamos, veo a quien era mi mejor amigo. Me ve, y sigue conversando con la persona con la que estaba hablando. Cuando termina de conversar, cruza todo el salón y se va derecho donde mío y me fue a saludar. Me abrazó, se alegró al verme. No me cuestionó. Yo sé que él como persona debe haber tenido sus cuestionamientos, pero en ese momento me abrazó y me dijo: ‘estoy contento de que estés acá, por favor no te pierdas’. Así me empecé a acercar a la comunidad”.

## **Una nueva bienvenida**

El Templo Bahá'í de Sudamérica, inaugurado en octubre de 2016, lleva poco tiempo de funcionamiento, y la alta cantidad de visitantes desde entonces ha sorprendido a la comunidad entera. Entre tres mil y cuatro mil personas diarias acuden durante los fines de semana, y la

agrupación Bahá'í, que sostiene la actividad del templo gracias al voluntariado, llama constantemente a sus creyentes a acudir para ayudar. No sólo por el funcionamiento del templo: la mayoría de las personas que asisten buscan orientación y respuestas sobre la fe, incluso evidenciándose con algunas nuevas inscripciones para formalizar su creencia bahá'í desde que se inauguró el templo hasta hoy, originadas en el descubrimiento que hicieron del templo.

En la entrada del Templo, una mujer le pide a los visitantes, con su dedo sobrepuesto sobre los labios y una sonrisa que mantengan el silencio en los alrededores del edificio. Ese día, Fabiola De la Fuente se ofreció como guía para recibir a las personas en la entrada del templo. Dice que nunca nadie más la cuestionó, y con la apertura del templo se volvió necesario volver a participar de la comunidad: las razones ahora eran muy fuertes como para no hacerlo, considerando la importancia de la Casa de Adoración para los bahá'ís, y ahora además con el respaldo del máximo organismo administrativo de la fe. Esa carta, dice, es su herramienta para silenciar a quien pueda comentar en su contra.

Uno por uno saluda a quienes llegan. De pie y tranquila mira hacia el exterior del templo, entre los matices cálidos que tiñen tanto el interior del templo como su rostro. El rostro de una bahá'í que puso en jaque una religión, enfrentando los prejuicios reales de su comunidad con los principios de la misma fe que busca eliminar cualquier tipo de prejuicio.

De la Fuente asegura que queda mucho por trabajar. No es fácil ser trans en un grupo de gente que no está preparado todavía. Se siente sola en un proceso que anteriormente vivía acompañada gracias a la comunidad LGBT y que ahora intenta experimentar junto a los miembros de su religión. A pesar de ello, todos los domingos aparece De la Fuente en la Casa de Adoración, con la esperanza de que su realidad pueda marcar la pauta para los próximos trans que acepten sus nuevas identidades en la comunidad bahá'í, o como dijo ella misma, que puedan tener el mismo derecho que el resto a reconocer el mensaje de Bahá'u'lláh.

## **Religión tras las aulas**

Cada semana, a Matías Arévalo le correspondía ir a las misas obligatorias de su colegio junto a sus compañeros de curso. Al igual que todas las veces anteriores, asistir significaba una serie de preguntas que aún nadie podía responderle, como por qué el cura, en vez de sólo hablar, no se sentaba a reflexionar con ellos. No le generaba sentido.

Con el transcurso de los años las preguntas fueron cambiando. No entendía, por ejemplo, por qué tenía que confesarse con otra persona o por qué le asignaban una penitencia según cómo hubiera actuado. No comprendía por qué no aplicaba la igualdad ante Dios que tanto escuchaba predicar. Durante ese mismo período de tiempo, su padre, quien comenzó a participar en las actividades bahá'ís poco antes, lo invitaba a compartir en reuniones de prejóvenes; terminó por convertirse a la religión persa mientras aún asistía al establecimiento católico.

Afirma Arévalo que nunca fue discriminado ni diferenciado por su religión. Sin embargo, en 2013 vivió por primera vez lo que sería una suerte de enfrentamiento por diferencias religiosas. Un cuestionamiento que surgió desde él.

La costumbre en su colegio era que la generación cursante de tercero medio debía iniciar el sacramento de la confirmación. Ya llevaba un año y medio siendo bahá'í, decidiéndose a hablar con los sacerdotes del colegio para explicarles que él, a diferencia del resto de sus compañeros, no sería parte de ese ritual, considerando que la Fe Bahá'í prohíbe realizar ritos de esa índole si ya se aceptó totalmente la fe. El padre desconocía la religión de la que le hablaba, pero aceptó su decisión. El cuestionamiento de Arévalo empezó al notar que, aunque sabía de varios amigos ateos y agnósticos en su círculo, él era el único que no se confirmaría de su generación, compuesta por alrededor de 80 personas.

“Me acuerdo del relato de un amigo ateo –cuenta Arévalo– que decía: ‘Yo me confirmé porque estas son las oportunidades en que puedo reunir a toda mi familia’. Yo le decía ‘pero puedes reunir a tu familia en cualquier momento, no necesitas confirmarte para hacerlo’. Ahí discutimos un montón. Difería en lo que él creía y lo que hacía. Varios compañeros más decían: ‘Me estoy confirmando porque si algún día me caso y mi polola es católica, voy a tener que estar confirmado’. Me hacían pensar si lo que creían, lo creían realmente”.

Se siente agradecido: nunca sufrió mayores prejuicios por su creencia. Hoy ya es estudiante universitario, y nadie cuestionó sus cambios o prácticas, salvo en las reuniones sociales: las preguntas sobre por qué no consume alcohol en esos espacios son constantes. Optó por lo simple: si le preguntan sus razones, no relacionaba su abstención de alcohol o drogas con la Fe Bahá'í en fiestas. El joven cuenta: “Cuando estás en un *carrete*, entrar a ahondar sobre la fe con personas que toman es dicotómico, se tergiversa todo y ahí se pierde todo el sentido. Habían algunas veces en que no iba a las fiestas de amigos no tan cercanos porque sabía que iba a terminar en eso”.

Pero Valentina Poblete, una joven de Curicó, tuvo una experiencia de comentarios más agresivos por su religión durante su enseñanza media. Cuenta Poblete que “tuve experiencias en las que tenía que explicar por qué no tomo alcohol, o por qué no uso drogas, por qué creo en Dios o por qué soy bahá’í. Es algo constante. En segundo o tercero medio hubo comentarios pesados en relación al ayuno. Me pasó varias veces que, al principio, personas conocidas o compañeros de curso me insistían mucho para que fumara marihuana. Lo *bacán* es que amigos más cercanos míos, que entendían y respetaban mi decisión, eran los primeros que me defendían en esas situaciones. También tuve que explicar varias veces por qué no tomo alcohol o no uso drogas”.

Poblete afirma que, lo único que puede hacer ante esas situaciones, no es más que reafirmar su propia postura. “Me ayudó mucho a tener que investigar más el porqué no lo hacía. Al principio era algo más inconsciente, lo hacía porque era una ley y mi mamá me enseñó, pero cada vez que mis amigos me preguntaban yo tenía que ponerme a leer y preguntar. Nunca hubo un punto en que me obligaran físicamente o me insultaran; básicamente siento que la gente intenta ver cuál es tu límite, no pueden creer que una persona no tome porque lo normal es tomar, o que no fume marihuana o haga ciertas cosas”.

Actualmente sigue siendo bahá’í, pero la joven agradece el ambiente de tolerancia que se desarrolla en el país: ya no la cuestionan por sus decisiones, porque sus compañeros universitarios respetan su fe. Espera, también, que eso no cambie: las críticas en el colegio ya fueron suficientemente difícil de enfrentar.

### **Manual de reticencias**

Una pregunta que se repite constantemente entre los visitantes que preguntan a los voluntarios del templo es sobre algún libro sagrado de la Fe Bahá’í, especialmente quienes son de origen cristiano. El Kitáb-i-Aqdas es justamente eso, el libro más importante y sagrado de la Fe Bahá’í. En él, como lo introducen siempre los creyentes de la religión, no encontrarán historias de Bahá’u’lláh como en la Biblia: consta principalmente de los deberes, prohibiciones y exhortaciones que pide el profeta a los integrantes de su fe, escrito a mano por Bahá’u’lláh en 1873 mientras se encontraba prisionero en Acre, ciudad de Israel, dentro de los 40 años de exilio que vivió. De ese libro se extraen fragmentos que condicionan las vidas de los bahá’ís, y que no se mantienen exentas de discusión pública.

Hace algunos meses, la Oficina de Asuntos Externos de la Comunidad Bahá'í de Chile decidió asignar un grupo de voceros que serían los representantes de la fe ante los medios de comunicación, y la oficina está a cargo del discurso que se mantendrá desde la organización hacia la audiencia la cual, por primera vez, aspiran que sea grande. Están conscientes de que algunos temas pueden generar discusión, más aun con algunas leyes debatiéndose en el parlamento chileno y que podrían ser tema de preguntas de los periodistas para relacionar la religión con la actualidad. Por eso se reúnen un sábado en la mañana. La conferencia de prensa será la carta de presentación de la religión en Chile. Quieren prepararse para los peores escenarios posibles.

Cerca de un mes antes de la reunión, una miembro de la fe Bahá'í realizó una capacitación para los mismos voceros que se encuentran en la oportunidad. Ella, periodista y especialista en asesoría de discursos y empresas, se encargó de enseñar a entregar respuestas eficaces y con buen contenido: evitar negaciones, añadir un mensaje que aportara a la respuesta que entregarán o no darse vueltas en sus respuestas eran algunas de las tareas que desarrollaban. Pero a esas alturas, todo se veía aún irreal. Ahora, con una lista de preguntas frecuentes con temas como aborto y homosexualidad, la posibilidad de una prensa avasalladora se veía concreta.

Todos los invitados recibían en sus manos una pequeña guía. “Manual para voceros, versión 1”, titulaba. Era un primer borrador desarrollado por las mismas integrantes de la oficina. Una pequeña introducción, en un intento de amortiguar los temas que pronto se abordarán, decía: “Buscamos entregar información de los Escritos Sagrados para que los voceros sepan sobre el tema. Lo presentado aquí no es una respuesta oficial”. La información fue recopilada del libro *Luces de Guía*, un libro antiguo pero aún utilizado por los miembros de la fe Bahá'í para casos como este. A partir de ese momento, el grupo destinaría un par de horas en conversar todo el contenido que esperaban trabajar.

Primer subtítulo: aborto.

“Básicamente, quitar la vida humana con deliberación está prohibido en la Causa”, afirma la primera oración del manual, citando una carta de Shoghi Effendi. “No obstante”, continúa, “el Texto Sagrado vislumbra ciertas excepciones posibles a esta norma y permite a la Casa Universal de Justicia legislar sobre ellas. Una posible excepción es la cuestión del aborto”. Esta norma puede ser discutida por la Casa Universal de Justicia ante la falta de pronunciamiento por parte de Bahá'u'lláh en alguno de sus escritos sagrados. Las primeras referencias oficiales ante este tema

fueron por parte de Effendi, quien cumplió el rol de la Casa Universal mientras vivía y desarrollaba el organismo administrativo.

“En la Causa –sigue el manual–, el aborto y la cirugía como medios para interrumpir embarazos están prohibidos a menos que existan circunstancias que justifiquen tales acciones por razones médicas, en cuyo caso, actualmente, se deja la decisión librada a la conciencia de los interesados quienes deben sopesar cuidadosamente la opinión médica a la luz de la guía general contenida en las Enseñanzas”

Los invitados terminan de leer y se miran. “Este tema se sugirió por el proyecto de ley de aborto en tres causales”, comenta una de las participantes. En la reflexión, surge como tema el principio de la armonía entre ciencia y religión: tal como dice la carta, debe considerarse la opinión médica en caso de que, por razones de salud, pueda verse en riesgo la vida de la madre. Una de las participantes afirma haber tenido que recurrir a un aborto años antes, aludiendo a problemas de salud, para presentarse como ejemplo de que es un hecho que existe en la vida de los bahá’ís.

Los bahá’ís consideran que es en la concepción donde se origina la vida, puesto que según las Enseñanzas, es ese momento la instancia de aparición del alma en la vida humana.

Sin embargo, el uso de métodos anticonceptivos no está prohibido en la Fe Bahá’í. Cada pareja opta por el modo que considere adecuado, y tampoco es cuestionado dentro de los miembros. En el aspecto en que sí son enfáticos, es en el de la castidad. Para ellos, el aborto voluntario podría evitarse al mantenerse una actitud casta y previniendo las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Los presentes miraron a la mujer que aseguró haber abortado, y tal vez entre la incomodidad de no saber qué responder, o intentando mostrar indiferencia ante lo afirmado, deciden continuar. Lo consideran como parte del debate, y confían en que en su debido momento, ella se rigió por la decisión médica que se le sugirió.

Todos coinciden finalmente, y aseguran estar de acuerdo. Uno de ellos pregunta, fingiendo el rol de un periodista hipotético, qué opina la comunidad bahá’í respecto al proyecto de ley de aborto en tres causales. Todos nuevamente coinciden: la agrupación no se involucrará en discusiones políticas, optan mantenerse al margen. Continúan con el siguiente tema.

Segundo subtítulo: Alcohol y drogas.

Fue este tema en particular el que, años antes, provocó un breve conflicto con una periodista, del que intentan rescatar la experiencia.

Mientras el templo se construía, una periodista de la revista *Sábado* de Chile se acercó a la comunidad para realizar un reportaje sobre la religión. Ellos, en ese tiempo menos acostumbrado al contacto con prensa, aceptaron ser acompañados por la comunicadora en diversas actividades por un par de días. Mientras conversaban, ella hacía las preguntas necesarias para su reportaje, y entre una de ellas se asomó el cuestionamiento sobre cuál era la prohibición más estricta de la Fe Bahá'í. El acompañante bahá'í no vaciló: la murmuración. Murmurar, o hablar defectos de las demás personas, es considerado por los integrantes de la comunidad –prácticamente en consenso– como lo peor que una persona consciente de este mal hábito puede hacer. Es una de las primeras enseñanzas que se educa en las familias bahá'ís, de los primeros pasajes que se enseñan en los libros de estudio del Instituto Ruhí, y uno de los escritos más enfatizados dentro de las publicaciones de Bahá'u'lláh: “La murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma”, asevera el profeta. En conjunto, los bahá'ís siempre reaccionan con sorpresa al leer ese escrito. Extinguir la vida del alma, la que consideran tiene trascendencia eterna, es suficiente castigo como para no intentar hablar los errores de otro. Por eso el entrevistado le respondió tranquilamente que esa era la prohibición más estricta. Le fue totalmente inesperado recibir días después de la respuesta una llamada de la periodista, quien le hablaba enfurecida. “¡Cómo pudieron mentirme!”, gritaba. El entrevistado no comprendía qué ocurría. “¡Dijeron que la peor prohibición era murmurar, cuando ustedes tienen prohibido tomar alcohol!”.

Cuando el entrevistado terminó de contar la historia, los otros participantes de la reunión rieron. “Claro, tiene razón, para los demás esa puede ser la prohibición más estricta”, acordaban los demás, pero para ellos es una enseñanza. La conciencia, responden siempre los bahá'ís, “es el regalo máspreciado que tenemos”: consumir productos que les evada de ellos les parece ilógico, aunque el resto de personas no los comprenda. A veces, también, esto los lleva a dilemas que aún no saben cómo resolver.

Daniel Bravo, un joven de 19 años, estaba junto a sus nuevos amigos en una fiesta en su universidad cuando uno de ellos le cedió una botella de cerveza. El envase pasaba de mano en mano en el círculo de personas para ser compartida, como se acostumbra a hacer en ambientes

universitarios, hasta que llegó a él. Bravo no supo cómo reaccionar. Era su primer año universitario y empezaba su segundo año como bahá'í; nunca había estado en la situación de no saber si explicar su razón para no consumir alcohol, o simplemente dejar pasar la botella. Su decisión fue más drástica: optó por evitar las fiestas.

La prohibición del consumo de alcohol es una de las restricciones bahá'ís más cuestionadas desde el exterior de la comunidad bahá'í, especialmente en el ambiente universitario. Los jóvenes deben explicar constantemente las razones de por qué no lo hacen, y la respuesta, según cuentan, suelen ser cuestionamientos, aun cuando afirman que nadie es obligado a seguir esta ley, pues todos concuerdan en que la aceptan por ser una enseñanza beneficiosa. El que no está de acuerdo, no está obligado a ser bahá'í, afirman.

Durante un viaje en el sur de Chile, en el que se quedó sin dinero para continuar su recorrido, Nicolás Peña, un joven universitario santiaguino, contactó a uno de sus primos que vivía en Valdivia para que pudiera acogerlo hasta resolver su regreso a Santiago. Su familiar no se encontraba en casa, pero lo invitó a participar de un campamento de verano que se hacía en esas semanas porque toda la familia se encontraba allí.

Después de viajar haciendo dedo, ayudado por camioneros que viajaban por la zona, Peña logró llegar al lugar de la actividad. Sin saber de qué trataba la Fe Bahá'í, se sumó a las jornadas junto a su primo. El campamento de verano realizado en febrero de 2015 le permitió conocer la fe, y a su término aceptó la religión. Esto no sólo significó un período de transición de las nuevas costumbres que debía adoptar, como las oraciones obligatorias o el ayuno. Significó también una transformación junto a su círculo de amigos: pasó de ser un joven que celebraba fiestas consumiendo alcohol y salía con sus amigos frecuentemente, a ser miembro de la comunidad bahá'í, implicando con ello el no consumir productos que, consideran, “descarría la mente y causa debilidad al cuerpo” en apenas un mes. A su regreso en la capital metropolitana, sus amigos se mostraban sorprendidos en lo que había sido un cambio radical en él.

Para Peña, aceptar la fe fue fácil. Aceptar sus leyes también. Lo más complejo, dice Peña, fue que su círculo entendiera las razones de por qué las aceptaba: “Me empezaron a preguntar (por no consumir alcohol) si estaba enfermo, o si estaba con antibióticos. Yo les contaba que soy bahá'í, explicándoles de qué venía y cómo llegué a eso. Después empezaron los comentarios más *mala onda*, tipo ‘¿es una secta?’, o ‘te están lavando el cerebro’. Como ese tipo de cosas son las que normalmente comentaban, y obviamente se resentía mucho porque eran mis amigos más

cercanos. Era primero la pregunta, y luego el juicio de valor y juzgarme. En una junta con otros amigos me insistieron en ofrecerme alcohol, y me preguntaban si ya se me había pasado (ser bahá'í). Más que nada cuestionaban los hábitos que había adquirido, como 'ya, ¿y qué más no hacen? ¿No comen jamón?'. Empezaron a hacer preguntas al punto de ridiculizar los argumentos que daba yo, porque realmente no entendían y no se abrían a conocer más acerca de la fe".

El círculo de actividades en los que se desenvolvía Peña fueron cambiando. Antes participaba en los grupos de su universidad de ayuda social, y paulatinamente comenzó a asistir a actividades bahá'ís como los círculos de estudio o en las agencias de enseñanza. Las reuniones con sus amigos se distanciaron.

En el caso de que una persona consuma alcohol o drogas, otra persona puede acudir a la Asamblea Local para informarles sobre el hecho. De ser así, la asamblea cita a la persona a dialogar para comprender la postura de la persona: algunos consideran que estos dos aspectos no son tan estrictos como lo cree el resto de la comunidad, y otros a veces caen en estas situaciones por problemas personales. La respuesta puede ser una conversación reflexiva junto a la persona para orientarle, generando así el primer llamado de atención; si la persona opta por continuar haciéndolo, se puede tomar una medida más radical. Si la asamblea concluye que el miembro está perjudicando a la comunidad entera con sus actos de forma consciente, se le puede pedir el retiro de la Fe Bahá'í.

Los amigos de Nicolás Peña, con el paso del tiempo, comprendieron que no era una decisión temporal: aceptaron finalmente que él no retomaría el consumo de alcohol por su religión. Daniel Bravo, por su parte, comprendió que evitar las fiestas era evadir la realidad: "Me di cuenta que yo también soy parte de ese ambiente, entonces también tengo ciertas responsabilidades. Empecé a entablar conversaciones con ellos, y ellos tomaron un poco más de conciencia, creo. Con mis amigos del colegio, por ejemplo, es raro todavía; me preguntan, no lo entienden mucho, pero mis amigos de la universidad son respetuosos conmigo con el tema del consumo de drogas y alcohol, son súper comprensivos. Se fueron adaptando a que yo estuviera ahí, y no apartándome".

### Tercer subtítulo: Homosexualidad

Dentro del círculo bahá'í, se evita cualquier clase de conflicto si eso atenta contra la unidad. Algunos temas, como la política, son directamente evitados. Otros, como decisiones de la

comunidad, se reflexionan grupalmente. Pero hay un tema en particular que no se suele hablar, sólo por desconocimiento.

Es un secreto a voces que algunos de los participantes de la comunidad han optado por desarrollar sus vidas aceptando su orientación sexual. Las personas simplemente no tienen una ceremonia religiosa para el matrimonio, y por parte de la comunidad no hay ni preguntas ni críticas, porque deciden marginarse en un tema en el que no pueden ser parte. Pero el grupo LGBTI en la comunidad bahá'í se amplía cada día más, incluso a nivel internacional.

El escrito al que se remonta Shoghi Effendi para parafrasear a Bahá'u'lláh se basa en el Kitáb-i-Aqdas. En él, Bahá'u'lláh explicita ciertas indicaciones sobre el matrimonio, como que casarse no es obligatorio o que se permite el matrimonio con no creyentes. En una de ellas, surge la cita que se ha prestado para confusión, y en la que se apoyan los bahá'ís pertenecientes a la comunidad LGBTI. El meollo de esto se remonta a una simple frase escrita por Bahá'u'lláh: “Está prohibida la relación física entre muchachos”. Años después de que esto fuera redactado, Shoghi Effendi atribuiría la interpretación de esta oración a las relaciones homosexuales.

Pero más allá del acto sexual en sí, hay una perspectiva de institución matrimonial desde la comunidad bahá'í. Nabil Morocho es miembro de la comunidad, y cuenta que tiene amigos homosexuales que aceptaron esta religión conscientes de que no podrán casarse con una ceremonia de la fe, algo que asegura le llamó la atención. Para Morocho al menos, la Fe Bahá'í no segrega por un tema de orientación sexual: recalca, sin embargo, que es la institución del matrimonio la que requiere esa diferenciación.

“Para mí, lo que una persona escoja hacer es su propia decisión –cuenta Morocho–. Creo que el impulso sexual, sea homosexual o heterosexual, es un impulso válido; pero también como bahá'í creo que la institución en la que se expresa ese impulso es en la institución del matrimonio, por todas las cosas que están en torno a esta institución, como el tema de la fidelidad de una pareja, o el rol que tiene el sexo en una pareja. Ahí viene el tema de mi creencia, y es que como bahá'í, la institución del matrimonio tiene como propósito el procrear. Biológicamente se puede hacer solamente entre un hombre y mujer. Para mí, desde esa perspectiva, no existe la figura del matrimonio para dos personas del mismo sexo, porque bajo la luz de las enseñanzas bahá'ís, el matrimonio es una institución”. Sobre las relaciones sexuales, afirma Morocho que “las mismas leyes bahá'ís de castidad que aplican para un heterosexual, aplican para un homosexual, solamente que para el caso heterosexual existe la figura del matrimonio”. En el caso

de las parejas heterosexuales que por diversas razones no pueden procrear, responde que “el mero hecho de la posibilidad de que un hombre y una mujer puedan tener hijos, de alguna forma hace que el propósito de ese matrimonio se esté cumpliendo”.

Sin embargo, hay una interpretación no oficial sobre las relaciones de pareja de un mismo sexo que circula dentro de la comunidad bahá'í. En Estados Unidos, una persona decidió iniciar una cuenta en la red social Twitter para la Comunidad Bahá'í LGBT llamado LGBT Bahá'ís United (“Bahá'ís LGBT unidos”, en español), donde comparte citas y reflexiones. Se dedica también a responder y orientar sobre su postura, y aunque externamente esta religión y la homosexualidad no son afines, él es claro con su respuesta: para él, la afirmación de Shoghi Effendi fue una mala interpretación del mensaje. Él, así como otros bahá'ís que no pertenecen a la comunidad LGBTI, piensan que la razón se remonta al período en que Bahá'u'lláh publicó el Kitáb-i-Aqdas. Aseguran que en esa época la pedofilia alcanzaba cifras alarmantes, y Bahá'u'lláh anunció que cualquier relación pederasta se encontraba prohibida, al igual como otros profetas prohibieron conductas del ámbito sexual en sus respectivos períodos, como por ejemplo las infidelidades.

Muchos ex miembros bahá'ís, quienes voluntariamente deciden retirarse de la comunidad religiosa, lo hicieron por la falta de aceptación a sus orientaciones sexuales. La persona a cargo de la cuenta LGBT Bahá'ís United<sup>5</sup> asegura que, al menos en Estados Unidos, no hay una participación activa fraterna entre ellos. En Chile, por otra parte, tampoco se hacen actividades o charlas de integración o discusión respecto a orientación o identidad sexual.

La idea de que la prohibición de la homosexualidad en la Fe Bahá'í se debe a un problema de traducción no es lejana al pensamiento de los miembros, pero tampoco es algo que se dialogue, al menos en la comunidad de Chile. Actualmente no ha habido ningún mensaje de la Casa Universal de Justicia respecto a su postura sobre el tema, por lo que la directriz dentro de la religión sigue siendo la misma: la ceremonia bahá'í para el matrimonio homosexual no existe. Está prohibido para los miembros, sin embargo, discriminar a alguien por su sexualidad; y en la práctica, la comunidad sigue conviviendo con personas LGBTI bajo incógnito.

Fue esa finalmente la postura que decidió tomar el grupo y la misma que sostendría más adelante cuando miles de personas por fin de semana visitaran el templo, entre quienes se incluye

---

<sup>5</sup> La persona optó por no mencionar su nombre.

parejas homosexuales en gran cantidad. Eso no lo supieron hasta hacer un seguimiento en redes sociales, donde abundan los comentarios a modo de broma: “si no va al templo bahá’í, no es gay”. Los miembros en la reunión se ríen.

La actividad continúa con otros temas, pero los más difíciles fueron discutidos. Se toman un tiempo de break y se dirigen a comer, para más tarde ensayar hablar frente a una cámara. Pasaron meses después de la inauguración del templo y ningún medio preguntó sobre lo que temían se mal interpretara. Sí han recibido críticas sobre la ausencia de matrimonio homosexual, sobre todo por redes sociales, pero ante eso no hay nada que puedan hacer. “Tal vez la respuesta esté en alguno de los miles de libros escritos por Bahá’u’lláh que aún no se han podido traducir”, dice una joven bahá’í conversando sobre el tema, tiempo después de la reunión de la Oficina de Asuntos Externos en la sede bahá’í. “O tal vez no”, responde su amigo.

## VI. ESBOZOS DE UN NUEVO ANUNCIO

El 14 de abril de 2017, Santiago veía sus calles vacías. Pocas personas transitaban por las calles pese a ser viernes, pero Semana Santa es uno de los feriados cristianos más importantes en el país, que permite a miles aprovechar unas breves vacaciones. La mayoría de los capitalinos escapó de la ciudad ante el feriado, salvo unos pocos. Son las ocho de la mañana, y dos autos – que parecieran ser los únicos en las pistas a esa hora– se dirigen al templo en Peñalolén. Mientras la mayoría de los chilenos disfrutaban el descanso, 50 de ellos aprovecharán el fin de semana para estudiar de forma intensiva. Se volvió necesario.

Las personas llegaron al centro de recepción del templo, donde a un costado de la misma mesa que contiene el desayuno, se encuentra una pila de libros blancos. El Instituto Ruhí está desarrollando aún, en fase de prueba, el libro 10, el mismo que se dedicarán a estudiar durante el fin de semana. El tema a profundizar será el aprendizaje, cómo se genera, identificarlo y propiciarlo. Pero no el aprendizaje teórico, afirman, sino el reflexivo, el que se genera en base a la conversación y el diálogo, el mismo justamente que llevan produciendo hace seis meses en las instalaciones del templo desde su dedicación.

Todos concuerdan en que el proselitismo no es prioridad para la comunidad, pero también afirman que deben estar capacitados para poder ayudar a los curiosos que semana tras semana hacen preguntas y participan de los conversatorios preparados por la comunidad, los que se desarrollan todos los domingos. Desde octubre de 2016 ha habido un proceso de aprendizaje mediante ensayo y error: la organización del templo, en conjunto con los centros de enseñanza bahá'ís, han probado distintas modalidades que convergieron finalmente en el método actual. Decenas de voluntarios se dedican a servir en el templo, especialmente durante los fines de semana cuando más visitantes llegan, para responder las dudas que surgen desde las personas. Se dedican a responder y conversar con cada uno de ellos, y quienes reflejan interés en aprender más, son contactados con las Asambleas Locales de sus comunas para que puedan recibirlos y acompañarlos en sus procesos de investigación.

Desde que se inauguró el templo a la fecha, en mayo de 2017, al menos 15 personas de distintas comunas se han sumado a la fe. Desde la organización recalcan que el número no es importante, pero cuando ya se han recibido más de 160 mil visitas al templo, cifra alcanzada en

mayo de 2017 en un plazo de sólo siete meses, el número significa al menos 160 mil preguntas que deben responder. Son a su vez 160 mil personas que van para conocer la arquitectura o motivados por curiosidad, que según los sondeos de la Dirección del templo es el mayor porcentaje de los motivos de los visitantes, pero también hay un número considerable de personas que quieren ir para conocer. Por lo mismo, ese fin de semana 50 personas se sentarán a aprender a enseñar, para poder ayudar a quienes realmente quieren conocer la fe, o simplemente a desarrollar su espiritualidad.

La comunidad bahá'í de Chile está en la mira del Centro Mundial Bahá'í. Desde Haifa, Israel –lugar donde se encuentra el Centro Mundial– están conscientes de las visitas masivas que reciben y de las pruebas que deben enfrentar como agrupación para satisfacer tanto el turismo como el interés de aprender sobre la religión, y hay constantes modificaciones para adaptarse. Tras meses de la jornada de estudio en el templo, en enero de 2017, la comunidad recibía a uno de los miembros de la Casa Universal de Justicia para compartir la visión del organismo junto a la agrupación. Flexibilidad fue la palabra clave de las charlas y de la pauta que regiría la organización a partir de ese momento, quienes han variado sus formas de acercamiento con los visitantes hasta llegar a lo que, según ellos, es el método más efectivo. Nunca antes la Comunidad Bahá'í de Chile había tenido tanta interacción con el resto de la población, tanta aparición mediática ni interesados. Hoy, el Centro Mundial Bahá'í busca sistematizar y reconocer todos los patrones de trabajo que han seguido en Chile, para que los miembros de todas partes del mundo puedan aprender a partir del trabajo surgido desde la inexperiencia en la comunidad chilena, teniendo como mira el nuevo suceso que marcará la historia de la fe: la celebración de los 200 años del nacimiento de Bahá'u'lláh.

## **La vida después del templo**

Eran cerca de las cinco de la mañana, según pudo notar por la oscuridad del exterior de su departamento. Su celular llevaba sonando varios minutos, pero recién al cuarto intento pudo despertar para contestarlo. Gabriela Canana, una joven salvadoreña bahá'í residente en Chile hace casi dos años, tomaba su celular aún somnolienta, pensando que podría tratarse de una urgencia. La pantalla del aparato mostraba un número extenso con códigos que le eran irreconocibles, atribuyéndole la culpa al sueño. Cuando contestó la llamada, y a medida que

estaba más despierta, todo comenzaba a hacer sentido. Los códigos que hasta ese momento le habían sido incomprensibles eran los dígitos de la localidad de Haifa, Israel, y la hora de la llamada se debía a la diferencia horaria entre las localidades.

Canana era contactada desde el Centro Mundial Bahá'í para informarle de un nuevo proyecto. Ella, junto a cinco compañeros más, eran elegidos para formar parte de un plan de trabajo del que en ese momento poco entendía. En ese momento sólo le pidieron armar un grupo de WhatsApp entre los compañeros mencionados y el número que la llamaba.

Cinco meses después, ya en abril de 2017, ella y sus compañeros de grupo se dirigían a Cali, Colombia. Habían sido elegidos para ser parte de uno de los 27 países que desarrollarían un nuevo proyecto audiovisual internacional, y eran convocados para ser parte de una capacitación que harían a los países de América Latina que participarían en el trabajo: Panamá, Colombia y Chile. La razón se debe a que el 2018 se realizará una nueva elección de la Casa Universal de Justicia, y desde el Centro Mundial decidieron exponer los avances de enseñanza que se ejecutan actualmente en todo el mundo. Cada país desarrolla un tema; Chile era elegido por todas las experiencias de aprendizaje vividas desde hace algunos años hasta ahora, con la apertura del templo, y el foco del documental para este país era claro. Lo que debían registrar son los nuevos métodos que han debido adoptar los centros de enseñanza bahá'ís en la agrupación de Santiago.

En 2012, un nuevo plan de trabajo bahá'í se llevaba a cabo en la capital chilena. “Santiago cobra impulso”, un programa preparado entre la agrupación junto a la asesoría de la Casa Universal de Justicia, buscaba expandir la Fe Bahá'í en la comuna de Peñalolén, anfitriona de la Casa de Adoración. Dentro del plan de acción estaba contemplada la participación de pioneros y miembros locales, quienes trabajaron por establecer grupos prejuveniles en las escuelas de la comuna, y círculos de estudios y devocionales en los barrios. Todo esto buscaba establecer un trabajo de desarrollo espiritual con los residentes de la comuna, con cuatro años de anticipación de la inauguración del espacio sagrado. De esta forma, las personas encargadas de los comités de enseñanza habían tenido una suerte de precalentamiento para lo que se acercaría en octubre de 2016. Sin embargo, las capacidades que tenían para recibir a los visitantes fueron puestas a prueba. Aun con toda la preparación trabajada para poder recibir al flujo de nuevos interesados en la religión, la comunidad bahá'í no daba abasto.

Los centros de enseñanza se rigen en planes de trabajo trimestrales, en los que pasan por dos fases: expansión y consolidación. Usualmente, cada fase se desarrolla en un mes, pero debido

al flujo de visitantes al templo, la comunidad de Santiago optó por modificar su orden. Los días domingo, cuando más visitas reciben en el lugar, se practica el plan de expansión –con charlas, conversatorios o introducciones a los círculos de estudio. El resto de la semana se practica la fase de consolidación, con visitas y realización de los círculos de estudio.

Cuando el comité enviado desde Chile mencionó estas nuevas prácticas adoptadas por los centros de enseñanza bahá'ís en el país, el resto de los participantes del seminario en Colombia se mostró sorprendido. Ninguno de ellos podía atestiguar las dificultades que presentaba la agrupación santiaguina por temas obvios de distancia.

Porque la respuesta entre los santiaguinos ha sorprendido completamente a los bahá'ís. Se vuelve cada vez más común entre los miembros ver a personas que asisten por primera vez al espacio y se retiran con llantos que ni ellos mismos aseguran comprender, o que aseveran sentirse identificados con la religión, solicitando unirse. Desde las agencias afirman que no quieren permitir un ingreso masivo a la religión sin una etapa de aprendizaje, destinando a esas personas a participar de las actividades de consolidación.

En este momento, Santiago es un conejillo de indias. Mediante el transcurso del funcionamiento del templo, han debido ajustar las actividades para responder a las necesidades de la mejor forma posible, y con el documental, el que terminará su proceso de grabación en diciembre de 2017, buscan rescatar eso para así poder entregarle un aprendizaje a otras comunidades, como en el caso de Colombia, que se prepara a tener el primer templo nacional luego de la inauguración del último templo continental.

Al día de hoy, los círculos de estudio de Libro 1 del Instituto Ruhí, el que funciona a modo de introducción de la religión, han aumentado en la capital. La responsabilidad la atribuyen completamente al “Maestro silencioso”, como le llaman al templo, asegurando que ejerce una influencia espiritual en la ciudad que nadie sospecha ni calcula. Aunque se contradice el optimismo que sienten los miembros al ver tanto interés por la religión con el discurso anti proselitista, algunos bahá'ís comentan felices: probablemente, la pronta expansión que vivirá la Fe Bahá'í en el país será la más masiva de hace años, y sólo llevan siete meses con la Casa de Adoración en funcionamiento. Sonríen al imaginar cómo serán los años venideros.

## **Pactar la trascendencia**

Junto a su padre de la mano a un lado, y a su madre del otro lado, Sheida Maher caminaba hacia su novio. Decidió hace un tiempo que si se casaba, serían ellos dos quienes la acompañen hasta donde su futuro marido. No concebía que sólo su padre la asistiera.

Tampoco se dirigía hacia un altar. Caminaba en dirección a dos sillas dispuestas frente a los invitados donde Marcelo Alvarenga, quien estaba a punto de ser su esposo, la esperaba. Se sentaron uno al lado del otro en dos sillas dispuestas mirando hacia los asistentes, y un hombre empezó a hablar: Nabil Morocho, amigo de ambos, había sido invitado a participar como maestro de ceremonias.

La ceremonia matrimonial es uno de los dos únicos ritos que existen en la Fe Bahá'í, junto al rito funerario, y discrepa en varios puntos con los matrimonios de otras religiones. Morocho había sido elegido por los novios para hablar de la trascendencia del casamiento, considerando que para esta religión, el vínculo espiritual de la pareja es eterno; y fue elegido porque no existe el sacerdocio en la fe, así que cada ceremonia tiene un guía distinto según prefiera la pareja, quienes también pueden elegir a una mujer. Morocho explicó para los invitados, quienes más de la mitad no conocían la Fe Bahá'í ni habían participado de un matrimonio de esta religión, la importancia que tiene para la fe esta unión.

Para sus correligionarios, el alma trasciende después de la muerte. Así, según el nivel de desarrollo espiritual que alcancen en la vida pueden acercarse o alejarse del 'mundo de Dios', como llaman al que consideran más probable como el último estadio de ascenso espiritual. La unión matrimonial para los bahá'ís enlaza las almas de las parejas desde el momento en que se unen en adelante: están destinados a reencontrarse en cada uno de los mundos en los que transitarán sus espíritus, aseguran.

Cerca de seis personas se pararon una al lado de la otra, a un costado de donde estaban los novios. Cada uno de ellos leyó una oración elegida tiempo antes por la pareja, y la última fue la madre de Alvarenga, quien proclamó una escrita por ella misma finalizando con un Padre Nuestro por su creencia católica.

La ceremonia matrimonial bahá'í es tan amplia y libre en términos de decisiones como los novios elijan. Maher y Alvarenga no quisieron bailar el vals, tampoco arrojar el ramo de flores ni que hubiera alcohol en la fiesta. Pero hay un factor que debe mantenerse en común entre todas las celebraciones bahá'ís de está índole: el equivalente al 'acepto'.

Luego de que se reflexionara sobre el matrimonio, y que cada uno de los que pasó a leer oraciones hubiera hecho su parte, la pareja se miró de frente. En el mismo lugar donde habían estado sentados, pero esta vez de pie, se tomaron las manos.

“Todos, en verdad, nos atendremos a la voluntad de Dios”, recitó Alvarenga. Tomó la mano de Maher, y puso en ella el anillo que simboliza el compromiso; esa es la frase que cierra el acuerdo entre la mujer y el hombre. Para formalizar su cumplimiento, debe haber testigos de la comunidad bahá’í y una persona que oficie su rol de representante para la validación del contrato ante el Estado, pues gracias a la Ley de Cultos vigente en Chile, la pareja no requiere repetir la actividad en el Registro Civil.

Maher tomó la mano de su marido, y recitó la misma oración.

Dos sencillas frases que ahora, para ellos, los mantendría unidos en sus próximas etapas o vidas, o como escribió Bahá’u’lláh, permitirles “llegar a ser los signos de la armonía y la unidad, hasta el fin de los tiempos”.

Alvarenga y Maher se conocieron en mayo de 2016, gracias a uno de los proyectos de apoyo al proyecto del templo que se realizaron en Salomón Corvalán, y juntos decidieron radicarse en Santiago por un período indefinido, para seguir acompañando en las iniciativas de trabajo de la Casa de Adoración, para servir a la fe y también retribuir, en cierta medida, lo recibido gracias a ese lugar

Sin que fuera muy tarde, los novios dejaron la fiesta mientras sus amigos bailaban. De forma sigilosa y sin avisar a nadie, se retiraron. Sus almas, en ese momento, celebraban más de lo que la fiesta les podía permitir.

## **El punto de retorno**

Dos meses después de la apertura del templo Bahá’í, en diciembre de 2016, un nuevo capítulo de *City tour*, un programa cultural dedicado al análisis arquitectónico de edificaciones importantes en Santiago y otros países, era emitido en la señal televisiva chilena Canal 13 Cable. El programa visitaba la nueva Casa de adoración de Sudamérica de forma sorpresiva. Ese mismo día estaba agendada la visita de otro canal nacional al lugar horas después: el equipo de seguridad, confundiendo a ambos equipos, le permitió el acceso a los periodistas de *City tour*.

Si bien desde el equipo de prensa de la Comunidad Bahá'í ansiaban recibir la visita del programa, no anticiparon la posibilidad de una visita sorpresa. El equipo de *City tour*, compuesto por el arquitecto Federico Sánchez, el periodista Marcelo Comparini y otro integrante a cargo de la filmación, decidieron asistir el único día de la semana en que el lugar se mantiene cerrado al público para trabajar en el mantenimiento.

Durante esa jornada, cinco jóvenes que terminaban de hacer sus labores de aseo en el espacio se encontraban de sorpresa con la cámara al salir, y conocieron a un hombre que según uno de ellos parecía ser una persona que deambulaba, tal vez loco. Ninguno de ellos conocía ni al arquitecto ni al periodista, los visitantes que desde la Oficina de Asuntos Externos habían invitado en reiteradas ocasiones para que acudieran al lugar. No lo conocían porque ninguno de ellos era chileno, así que la situación les era ajena. Joshua Scoggin, un joven ecuatoriano de 19 años, tampoco suponía que una breve aparición en el programa significaría un corto minuto de fama: cinco meses después de la entrevista los visitantes del templo aún lo reconocen, admite riéndose mientras se pregunta cómo es que lo recuerdan. Pero probablemente a los televidentes les llamó la atención lo mismo que hoy genera preguntas en los visitantes cuando hablan con él y sus demás compañeros extranjeros: que un grupo de jóvenes decida viajar a otro país sólo para trabajar en el templo, sin familiares cerca ni remuneración a cambio.

Para Scoggin, un propósito así no es novedad. Nacido en una familia bahá'í, desde que tenía cinco años veía jóvenes bahá'ís rondando cerca de su entorno. Sus padres, coordinadores de actividades de servicio en Ecuador, le permitían un mayor acercamiento a lo que sería un propósito para él mismo años después. No fue sorpresa para nadie cuando una vez finalizada su educación escolar, comenzó a buscar algún país para servir. En esa lista nunca estuvo considerada Chile.

“Yo quería salir a servir, pero tenía puras tonteras en la cabeza –cuenta Scoggin–. Que quería un lugar en que se hablara inglés, que quería salir de Latinoamérica, puras tonteras. Entonces empecé a enviar cartas a diferentes lugares, y me aceptaron de Jamaica. Tenía mis pasajes comprados, las maletas casi armadas, y como 10 días antes de salir me llega una carta del Centro Internacional de Enseñanza y me dicen que no necesitan ayuda, porque Jamaica quiere levantar sus propios recursos. Me quedé con el pasaje en las manos y con las ganas. Tuve un choque emocional, yo tenía mi vida organizada”, afirma mientras aún viste la chaqueta distintiva

de los voluntarios del Templo Bahá'í, la misma que usa desde hace nueve meses. “Después uno se da cuenta que si de verdad uno quiere servir, uno puede servir donde sea”, continúa.

Después de mantener conversaciones con el director del templo, a quien conoce por ser colaborador de un proyecto en conjunto con la madre de Scoggin, se fue abriendo una opción distante a su propósito original. En primera instancia el templo no recibiría a jóvenes en servicio por desconocer las capacidades y alternativas con las que contarían, pero luego de algunas semanas le confirmaron al joven ecuatoriano que sí sería factible su año de servicio.

“Bienvenidos, ¿es su primera visita aquí?”, pregunta Scoggin a dos personas que, por sus rostros, asume que son visitantes nuevos. Algunas de las tareas que se les asigna a los jóvenes voluntarios es introducir el lugar a las personas, como explicar el propósito del espacio. También resguardar que se mantenga el silencio al interior de la instalación, y cuidar que los visitantes mantengan la actitud de respeto en los jardines, como les solicitan al llegar al lugar, caso que no siempre se cumple: han encontrado hasta alcohol y drogas en los exteriores.

Entre tanto movimiento, la interacción con desconocidos es inevitable. También lo son las críticas: “Aquí, en el templo, la gente me pregunta”, comenta Scoggin. “(Insinúan) como ‘estás perdiendo tu tiempo’, pero uno les explica. Y yo por lo menos sé que uno en el servicio se encuentra con todo lo que necesita”. Afortunadamente para Scoggin, los comentarios que considera negativo no provienen de cercanos. Desafortunadamente para otros, no siempre es así.

En el mesón de bienvenida presente en el Centro de recepción del templo, una chica se encarga de asignar las ubicaciones de los voluntarios. Camilla Zivari, de 19 años, proviene de Ohio, Estados Unidos. Al igual que Scoggin, creció también en una familia bahá'í, pero no en un entorno de la misma religión: “En mi parte del país, por lo menos, casi nadie cree en Dios. – afirma Zivari–. Entonces el sólo hecho de que creo en Dios es algo raro. Dedicar un año de mi vida para servir a mi religión es súper raro, y nadie me lo va a decir tampoco. Cuando yo digo que voy a tomar un año de mi vida para servir a mi religión, se nota en sus caras, como ‘pero ¿una religión? ¿Por qué?’”.

A diferencia de su amigo, Zivari sabía que su destino de servicio sería Chile. En febrero de 2016 viajó al país a conocer lo que aún era la construcción del templo, y supo en ese momento que quería dedicar su año allí. Una vez que regresó a su país, con las postulaciones de su universidad ya aplicadas, tuvo que congelar el inicio de su año académico aun con el riesgo de que no se le aprobara dicha pausa, y frente a las miradas críticas de su entorno y apoyada sólo por

su familia, inició su travesía. Hoy lleva nueve meses en Chile también, y asegura tener claro cuál fue su mayor aprendizaje durante este tiempo: “Mi fe se ha fortalecido. O sea siempre he sido bahá’í, pero creo que este año he aprendido más sobre la fe, he estado más enfocada, sé las cosas que son importantes para mí. Y creo que eso es lo que he ganado de este año, me siento mucho más cómoda de hablar de la fe con personas que no son bahá’ís, porque todos los visitantes acá (en el templo) son no-bahá’ís, yo he estado explicando la fe a ellos y ellos entienden; no tengo vergüenza de ser bahá’í”, afirma.

Antes de la hora a la que usualmente cierra el centro de recepción, Zivari toma un libro del Instituto Ruhí, su cartera y se despide de la gente. Participa de las actividades de Peñalolén para seguir estudiando la fe, así que abandona el lugar para dirigirse a su círculo de estudio. Desde la mesa de bienvenida en la escalera que dirige al templo, donde se recibe a todos los visitantes, se despide otro joven.

Proveniente de Imperial, en la región de la Araucanía, Badí Millapi es el único que no es extranjero dentro de los jóvenes en su año de servicio. Su propósito en un principio era viajar a Costa Rica, pero ante la necesidad de voluntarios en el templo, el Consejero de la Comunidad Bahá’í de Chile le pidió dedicar su año de servicio en Santiago. Y al igual que Scoggin y Zivari, se enfrentó a comentarios negativos respecto de su decisión.

Cuenta Millapi, de 19 años, que “los amigos te dicen ‘pero para qué vas a ir para allá’, ‘vas a perder un año de tu vida por una religión’, ‘qué tiene de tan importante tu religión’. Entonces es importante ser firme con eso, porque cuando somos jóvenes e inmaduros tomamos cualquier decisión. Yo sabía que tenía que darlo (el año de servicio) porque crecí en una familia bahá’í. No necesariamente estaba cien por ciento obligado, pero sí tenía la base de todo eso como bahá’í”.

Sin embargo, hay una diferencia entre Millapi y sus demás compañeros. Así como para Zivari su mayor enfrentamiento fue un entorno no creyente, para el joven de la Araucanía hay un énfasis distinto en los obstáculos de su año de servicio. Él y toda su familia son originarios del pueblo mapuche, y afirma que esa ha sido la fuente de distinciones para su vida de servicio o como creyente, en comparación a sus amigos. Cuenta que uno de los principales conflictos que ha vivido es por el alcohol: asegura que la comunidad mapuche está muy acostumbrada a su consumo, y no comprenden que ellos como familia no lo acepten. Para el funeral de su padre, sus

amigos querían celebrar bebiendo, y la madre de Millapi, también bahá'í, debió mantenerse firme en pedir que no lo consumieran para no faltar el respeto a su pareja fallecida.

Para Millapi, de todas formas, no se volvió algo tan difícil servir; sigue en el mismo país, así que apenas terminen sus meses de apoyo en el templo, regresará a su región para iniciar sus estudios universitarios.

En una oportunidad, el templo recibió tan pocos voluntarios que no pudieron abrir las puertas al público, pese a los reclamos de estos. Desde que los jóvenes sirven en el lugar, se garantiza al menos un mínimo de miembros que puedan garantizar la seguridad del espacio, para poder acercar la fe a los visitantes, afirman. Algunos ya regresarán a sus países pronto para retomar sus estudios. Scoggin volverá a Ecuador en octubre, y asegura que no sabe qué será de su vida: sus proyecciones a mediano plazo siempre fueron graduarse del colegio, sacar su licencia de conducir y hacer su año de servicio. Desconoce totalmente qué hacer ahora.

Zivari vuelve a Estados Unidos en junio, dice intentando reprimir su pena por dejar el país. Pero servir en el lugar no sólo ayudó para afianzarse con su religión: asegura que apenas pueda, probablemente en dos años más, retornará a Chile. La excusa será un intercambio universitario: la verdadera razón, el templo.

## **El plan de los nueve**

“Queridos amigos”, avisaba por micrófono un hombre, logrando acaparar la atención de los presentes, “tenemos los resultados de las votaciones”.

A un costado del sujeto que se paraba frente a la audiencia, tres personas abrían una caja con papeles. En ella estaban los resultados de los escrutinios depositados horas antes allí. Los asistentes, incluidas las personas que participaban de oyentes, escuchaban emocionados: después de casi ocho horas al fin se anunciaba a los nuevos integrantes de la próxima Asamblea Espiritual Nacional de Chile.

Por la importancia de esta instancia en la religión, los organizadores del evento invitan a toda la comunidad a ser testigo. En esta oportunidad, el 28 de abril de 2017, fueron 32 los delegados elegidos por las comunidades con el propósito de votar para la nueva Asamblea Nacional. Durante los tres días que se lleva a cabo la convención, sólo en uno de ellos se hace la votación: el resto de la jornada se conversa sobre los avances de la asamblea anterior y las

pruebas que deberá enfrentar la próxima a elegirse. El tema más acudido en esta ocasión fue el bicentenario del natalicio de Bahá'u'lláh.

Hace ya algunos meses, la Casa Universal de Justicia escribió a todos los bahá'ís para invitar a hacer celebraciones en sus países. En una carta enviada para el período de Ridván del 2017, la Casa Universal declaraba: “[...] El primero de los dos bicentenarios que celebrará el mundo bahá'í es por tanto una ocasión de expectativas sumamente emocionantes. Mirado debidamente, este año ofrece la mayor oportunidad que jamás ha habido de conectar los corazones con Bahá'u'lláh. En los meses venideros, que todos tengan presente esta valiosa ocasión y estén alerta a las posibilidades que se presenten en todos los espacios para familiarizar a otros con Su vida y misión sublime”. Por lo mismo, los creyentes preparan actividades tanto a nivel de barrio como con autoridades nacionales. Una de las aspiraciones de la comunidad para este año es lograr conmemorar junto al gobierno de Chile, los que ya tuvieron representantes en la apertura del templo en 2016.

Con las balotas ya contabilizadas, los miembros del Cuerpo Auxiliar anuncian a los nueve miembros de la asamblea de Chile: Felipe Duhart; Hamid Deghan-Manshadí; Ilse Popp; Cecilia Curihuinca; Phillip Roe; Nabil Morocho; Neysan Sedaghat; Lilian Barrientos; y César González. De todos los integrantes, el único nuevo en ingresar fue Morocho.

Con el organismo integrado nuevamente, la Comunidad Bahá'í de Chile da inicio a una nueva etapa en la historia de su comunidad. Durante los últimos años, todos los esfuerzos se concentraron en erigir el Templo Bahá'í de Sudamérica y en reunir recursos para sostener su funcionamiento. Hoy, las Asambleas locales convocan a sus miembros a apoyar con sus capacidades para preparar las actividades que, piensan, marcará un antes y después en la religión a nivel histórico. En algunos lugares, como en Haifa, lugar de peregrinaje, las actividades variarán durante los días de bicentenario para conmemorar el nacimiento de su profeta. En otros países, como Camboya, India, Kenia, Colombia y Vanuatu, se edifican los primeros templos locales, en los que cada país podrá celebrar también el natalicio.

Se suman también las campañas de difusión bahá'ís para pedir por la liberación de los Yarán, siete bahá'ís encarcelados en Irán por practicar la religión, sin derecho a visitas familiares, procesos judiciales ni posibilidad de reconsiderar las condenas.

A 174 años del establecimiento de la Fe Bahá'í como una nueva creencia espiritual, la fe, por primera vez y en contra del perfil que suelen seguir, busca generar ruido y marcar presencia a

nivel mundial. Este 2017 probablemente es el año en que la comunidad aspira generar un nuevo cambio. Tal vez sea la oportunidad que buscan de proclamar lo que ellos aseguran es el inicio de otra era, o como afirman en la comunidad, de anunciar que los siete millones de bahá'ís presentes en el mundo trabajan para ayudar a construir al fin los cimientos de una nueva sociedad. Una sociedad que sea unida, afirman; libre de investigar la verdad, sin prejuicios, igual para hombres y mujeres, con educación universal obligatoria y con paz universal establecida; una sociedad regida por los principios bahá'ís que, aseguran, representan a todos, independiente del credo.

Porque insisten en que eso es lo que hoy la humanidad completa anhela, y dicen que la Casa de Adoración es el inicio de una nueva transición para cumplir el sueño de los que tantas generaciones han luchado por conseguir, otros martirizados por creerlo, y encarcelados por intentarlo: una humanidad unida.

## BIBLIOGRAFÍA

'ABDU'L-BAHÁ. (1981). *Fundamentos de la unidad mundial*. España: Editorial Bahá'í de España.

APARICIO, S.. (2016). *Los bahá'ís en Chile: Reminiscencias*. Viña del Mar, Chile: Editorial Alba.

ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL DE LOS BAHÁ'ÍS DE ESPAÑA. (1992). *Bahá'u'lláh*. España: Editorial Bahá'í de España.

BAHÁ'U'LLÁH. (2009). *El Kitáb-i-Aqdas: El libro más sagrado*. España: Editorial Bahá'í de España.

BALYUZI, H.. (1993). *Bahá'u'lláh: El rey de la gloria*. España: Editorial Bahá'í de España.

DUHART, D., MIRKOVICH-KOHM, H., & ROLDÁN, J.. (2011). *Donde brilla la luz*. Santiago, Chile: Grafhika Impresiones.

ESSLEMONT, J.. [s.a.]. *Bahá'u'lláh y la nueva era*. Chile: Editorial Alba.

FUNDACIÓN INSTITUTO RUHÍ. (2015). *Liberando los poderes de los prejóvenes*. Cali, Colombia: Instituto Ruhí.

FUNDACIÓN INSTITUTO RUHÍ. (1995). *Reflexiones sobre la vida del espíritu*. Cali, Colombia: Instituto Ruhí.

HORNBY, H.. (2000). *Luces de guía*. Argentina: Editorial Bahá'í Indolatinoamericana.

JENSEN, K.. (2010). *Destellos de esperanza*. Colombia: DL Publicaciones.

JUNTA DEL TEMPLO BAHÁ'Í DE SUDAMÉRICA. (2014). *El Masriqu'l-Adhkár. El punto de amanecer de la alabanza de Dios*. Chile.

REID, A.. (1979). *María de Rumania y la Fe Bahá'í*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

ROOT, M.. (1977). *Tahirih*. Chile: Editorial Universitaria.

WOOLSON, G.. (2006). *Divina sinfonía*. Argentina: Editorial Bahá'í Indolatinoamericana.



Profesora Tania Tamayo Grez  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “El legado de una nueva profecía. Historia de la Fe Bahá’í en Chile” de la estudiante Rocío Montoya Jorquera, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.	<b>Pertinencia y relevancia del tema</b>	Interés público y enfoque.	10%
1. 2	<b>Investigación y reporteo</b>	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1. 3	<b>Estructura y presentación</b>	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1. 4	<b>Redacción</b>	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

1.1		7,0
1.2		7,0
1.3		7,0
1.4		7,0
<b>Nota Final</b>		<b>7,0</b>

## COMENTARIO

La memoria de título “El legado de una nueva profecía. Historia de la Fe Bahá’í en Chile”, sin duda trabaja un tema desconocido por el gran público, pero que, sin embargo, posee una penetración social extensa, sobre todo, en distintas etnias en el mundo, incluyendo a los mapuche. Desde el comienzo, se exhibe escritural y contextualmente la relevancia del tema desarrollado, alternado de muy buena manera los aspectos nacionales como internacionales.



Desde mi perspectiva, esa dimensión lo local-global era un desafío en la exposición de antecedentes, entrevistas y literatura al respecto.

Valoro el modo en cómo está narrado este reportaje. Sin embargo, sugiero, si se quiere publicar, desarrollar más los párrafos, sobre todo los que se plantean como crónicas. En ese relato la memorista comienza a tejer paulatinamente las distintas dimensiones de su problema, razón por la que se aprecia un texto ameno y propositivo. Quizás en esto, pudo la autora mirar con cierta distancia crítica, cuestión que no desmerece el gran trabajo realizado.

La memorista da cuenta de lo aprendido en sus años en periodismo: un uso apropiado del lenguaje, una buena ponderación y disposición de las fuentes, al tiempo de exhibir un rigor periodístico destacable al momento de incorporar las entrevistas. Y todo esto integrado sistemática y paulatinamente, lo que da cuenta de una elección estilística. Asimismo, la redacción y corrección ortográfica ayuda bastante a una lectura fluida y de corrido.

En razón de todo lo anterior, califico con nota 7,0.

Atentamente,

**Claudio Salinas M.**

Santiago, 16 de agosto de 2017



Prof. Tania Tamayo G.  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile

## PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "El legado de una nueva profecía. Historia de la fe Bahá'í en Chile" de la estudiante **ROCÍO MONTOYA JORQUERA**, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y perspectiva</b>	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	<b>Reporteo y técnicas periodísticas</b>	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	<b>Estructura</b>	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	<b>Narrativa y estilo</b>	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

1.1		7,0
1.2		6,0
1.3		6,2
1.4		6,0
<b>Nota Final</b>		<b>6,3</b>

## COMENTARIO

Es un tema interesante y relevante en Chile justamente por la reciente atención y cobertura mediática que ha recibido el nuevo templo en Peñalolén, que motiva saber más de esta religión presente en el país.

Este trabajo ofrece sin duda una buena ventana para entender la fe Bahai, sus orígenes y asentamiento en Chile, sus creencias, motivaciones y las actitudes de sus miembros ante la vida y la sociedad. Sin embargo, hubiera sido positivo una mirada un poco más despegada, tal vez crítica en algunos aspectos, ya que de lo contrario uno se



queda solo con lo que afirman sus miembros. El tono a lo largo del relato es bastante complaciente, de admiración, y no se percibe la necesaria distancia que el/la periodista debe tener respecto del tema que reporta o sobre el que escribe. Por ejemplo, está clara la posición de los Bahai respecto de la política, pero podría haberse dado una discusión sobre la moral y el deber hacia el prójimo en relación a un Estado represor, o la defensa del perseguido siendo ellos, como comunidad, también perseguidos. ¿Durante dictadura fueron percibidos en Chile como un grupo afín al régimen debido a su apoliticismo (y el hecho de que no fueron perseguidos a pesar de sus reuniones en medio de la suspensión del derecho constitucional de asamblea?)

También, a pesar de que se menciona varias veces que no buscan hacer proselitismo, una buena parte de sus actividades son justamente eso: viajar como misioneros, hacer el servicio en otro país, ir puerta a puerta invitando a vecinos a sus grupos de estudio – eso es proselitismo y no difiere de lo que hacen los evangélicos e incluso los Mormones. Está bien señalar lo que ellos afirman pero podría haberse incluido más discusión sobre esto.

¿Se puede caracterizar a los fieles como pertenecientes principalmente a grupos socio-económicos medios-altos? Es la impresión que da leyendo el texto, pero no se aborda ese tema. ¿Cómo ha reaccionado la Iglesia Católica u otras religiones en Chile respecto de ellos? Son temas “desde afuera” que habrá sido interesante explorar.

No obstante, es un muy buen trabajo y ciertamente de interés público.

Atentamente,

**Pascale Bonnefoy Miralles**

Santiago, 03 de julio de 2017



Prof. Tania Tamayo G.  
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Universidad de Chile  
**PRESENTE**

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "El legado de una nueva profecía: Historia de la fe Bahá'í en Chile" de /la estudiante Rocío Macarena Montoya Jorquera de la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	<b>Pertinencia y perspectiva</b>	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	<b>Reporteo y técnicas periodísticas</b>	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	<b>Estructura</b>	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	<b>Narrativa y estilo</b>	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

1.1	5,8	0,6
1.2	6,5	2,3
1.3	5,9	1,5
1.4	6,0	1,8
<b>Nota Final</b>	<b>6,1</b>	

## COMENTARIO

El tema abordado en esta memoria es original -ya que poco se sabe sobre la fe Bahai i, pese a la relativamente reciente inauguración de su templo en Peñalolén que puso en los medios de comunicación su existencia en el país.

La tesis está construida como una crónica que descansa en un trabajo serio de recolección de información a partir de fuentes escritas, que permiten dar cuenta del origen en Persia, de esta fe en el siglo XIX, y de los posteriores avatares y persecuciones de las que han sido objeto sus seguidores en ese lugar. El contexto político y cultural en que se origina está bien argumentado y las formas de diseminación



por otros lugares del mundo también, aunque habría sido deseable que se hubiese profundizado más en algunos aspectos, por ejemplo el vínculo estrecho entre la fe bahai i y los pueblos originarios, a quienes se ha orientado la difusión de esta fe y el reclutamiento de fieles. Específicamente habría sido interesante dar a conocer las razones que expliquen la alta presencia bahai i entre el pueblo mapuche, mas allá del papel de la radio o de “la pureza de espíritu” de los mapuche.

Respecto a la instalación en Chile de esta fe y los primeros grupos de fieles se da cuenta del trabajo de los pioneros ,lo utilizando la bibliografía existente, pero además se reconstruye a partir del relato de personas involucradas en él. A través de la observación de reuniones y ritos se va dando cuenta de las prácticas, organización y formas de funcionamiento de los bahai i en Chile.

El texto está bien redactado, aunque a veces su lectura es un poco árida pese a que la presentación de los datos se matiza entremezclando información obtenida de fuentes escritas y relatos orales así como la descripción de lo observado. La estructura del texto es coherente aunque pudo alivianarse reduciendo o sintetizando ciertos aspectos , por ejemplo lo referente a aspectos administrativos de funcionamiento, y haber profundizado en otros, por ejemplo en el núcleo central de la fe bahai i ,dado lo desconocida que es esta en Chile .

. Hay que hacer algunos ajustes a la edición del texto, por ejemplo en al página 6, ( segundo párrafo) “ se desenvuelve en conjunto as la ciudadanía que la experimentaba de forma desapercibida hasta octubre...”, o en el mismo párrafo “ o de personas que sacrificaron décadas, sino sus vidas enteras, en servir a la que llaman la Cauda de Dios”. P. 11 “Sucumbido ante el miedo, su única esperanza radicó en....”

Atentamente,

**Nombre profesor/a Loreto Rebolledo**

Santiago, 12 de Julio, 2017